

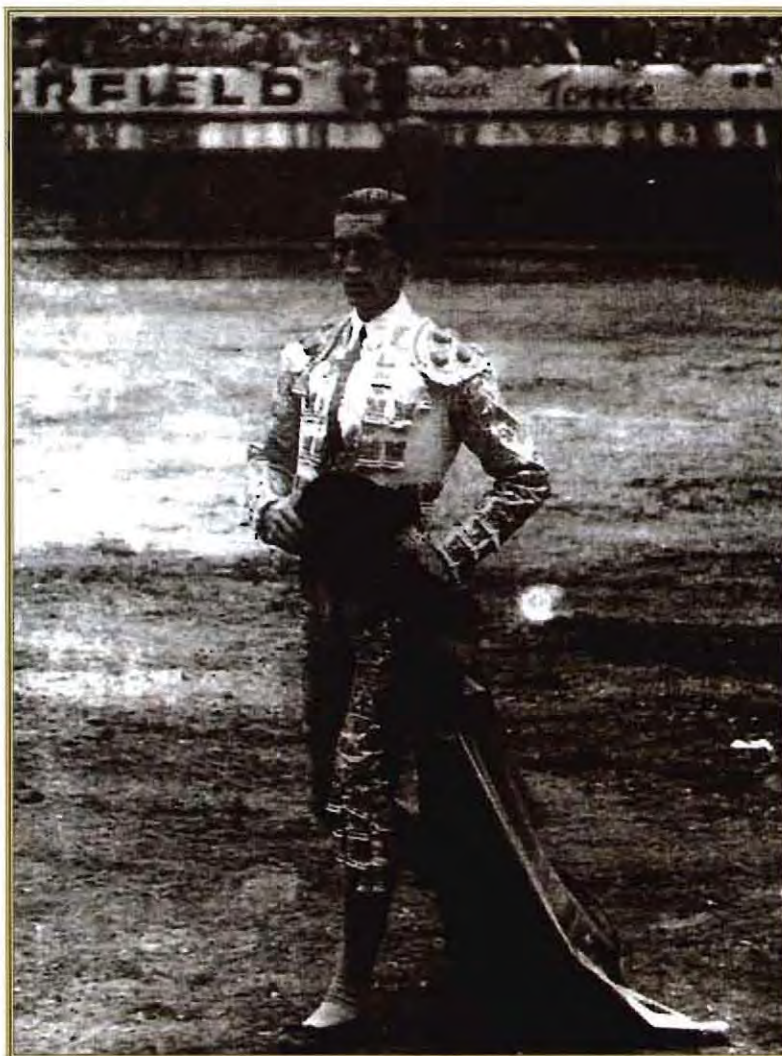
# 'Manolete': Última entrevista, última crónica, penúltimo recuerdo

Julia RIVERA

*"Buenas noches.  
Buenas noches, señores. ¿Qué tal están?  
Bien, bien, gracias... Muy cansados...  
Aquí tienen la llave de su habitación; número 42.  
Gracias. Hasta mañana.  
Que descansen."*

**H**otel Cervantes. Linares, Jaén. 28 de agosto de 1947. Son las tres de la madrugada. *Manolete* y su apoderado José Flores *Camará* entran en la habitación. Hay dos camas pequeñas. Siempre comparten estancia. Aún pueden dormir seis o siete horas. *Manolete* no sabe que tiene una cita muy importante, la de la inmortalidad.

Las once y media de la mañana. *Camará* se va al apartado y al sorteo, y deja al diestro descansando. Los apoderados de los tres matadores y sus cuadrillas se reúnen en el patio de caballos de la plaza. Escriben los números de los toros en papeles de fumar y hacen seis bolitas que distribuyen en dos sombreros de ala ancha. En silencio,



un banderillero por cuadrilla va alisando con cuidado los papelillos y canta el número que aparece.

*Camará* no está contento con uno de los toros del lote que le ha correspondido a *Manolete*. Pero, para poder hacer un cambio, hay que contar con la conformidad de los otros dos matadores. Se acerca a Domingo *Dominguín*, padre de Luis Miguel:

*"Domingo, ¿te importa que cambie un toro de nuestro lote por otro de Rafael?"*

*No, no me importa.*

*Puedes decir a la autoridad que consiento el cambio. Si quieres, puede cambiar uno*





Carlos Arruza y 'Manolete'.

*de los tuyos por otro del 'Gitano';  
a él le da igual.*

*No, gracias, Pepe; pero soy supersticioso  
y creo en la suerte de cada uno.*

*Luis Miguel matará los toros  
que le han tocado."*

Ya son las doce y media. La habitación de *Manolete* está llena de gente: el empresario taurino Pedro Balañá; el mozo de espadas del torero, Guillermo; el ayuda, *Chimo*, y algunos periodistas.

Llega el apoderado y despeja algo la habitación. *Manolete* se queda tumbado en la cama. Sólo viste el pantalón del pijama. Frente a él, la silla ya está hecha con un terno rosa pálido. Los críticos insisten, necesitan material, porque los comentarios que circulan sobre la retirada de *Manolete* son casi hechos.

"No os demoréis mucho que tiene que comer ya", dice *Camará*. Y *Manolete* contesta a las preguntas en una pequeña e improvisada rueda de prensa:

**Pregunta:** Le encuentro cansado, a pesar de que este año está siendo menos agitado que los anteriores.

**Respuesta:** Me gustaría que este festejo fuera el cierre de la temporada.

**P:** ¿Por qué?

**R:** Nunca me había pesado un año tanto como éste.

**P:** Quizá sea esta profesión, que es muy dura.

**R:** Estoy deseando tener un momento libre. Esta profesión lo absorbe todo. Desde que comienza la temporada hasta que termina está uno sujeto a una gran tensión. Viajar por la noche, torear por el día, dormir poco. Yo me pongo aquí a torear y puedo estar hasta mañana por la mañana, pero, amigo, a la cuarta vez que se pasa uno el toro por delante hay que abrir la boca en busca de aire.

**P:** De todas formas, usted afirmó que si toreaba este año lo haría al cien por cien.

**R:** Desde luego, no quería que fuese una temporada de sumar y sumar corridas. Si salgo al ruedo es para darlo todo, si no me quedo en casa.

**P:** No hablamos de retirada, pero no será ésta su última temporada en activo...

**R:** ¡Quién sabe! Lo que sí le aseguro es que esta temporada será la última oficial. A lo mejor la próxima toreo siete u ocho festejos.

**P:** ¿La presión del público le afecta cada vez más?



Antes de encontrarse con 'Islero', nadie sabía si la de 1947 iba a ser su última temporada.



A 'Manolete' se le pasaba el toro demasiadas veces por delante.

**R:** Cada vez se me exige más, y más no puedo dar. Es lógica esta exigencia, pero hasta cierto punto.

**P:** A estas alturas, ¿qué le puede amedrentar?

**R:** Sólo el toro.

**P:** ¿Le agrada la popularidad?

**R:** Nada.

**P:** Muchos aficionados le han acusado de torear toros chicos.

**R:** Lamento que haya gente que crea que siento reparos en torear un toro demasiado grande. Nunca lo pensé. Lo que procuro, dentro de lo posible, es elegir toros de buena casta, pero sin que su tamaño me haya impresionado. Además, en contra de lo que cree la afición, el tamaño de los toros no es siempre lo esencial en una buena tarde. Lo extraño es que los buenos aficionados estimen que el toreo que hoy piden los públicos se pueda hacer con toda clase de ganado. No es posible y, si fuese así, los toreros quedaríamos siempre bien porque nadie pasa una mala tarde por gusto.

**P:** El toreo no se debe al volumen del animal...

**R:** El toro pequeño es mucho más nervioso, más rápido y se revuelve en menor espacio. Sin embargo, el toro grande, el de peso, es lento de movimientos y se asfixia rápidamente por los kilos.



“Un día estaba con el boxeador Joe Louis y su preparador se me acercó, me tocó los bíceps y me dijo: ‘Puaf’. Por lo visto se creía que los toros se matan a puñetazos”.



'Manolete' frente a su apoderado, José Flores 'Camará'.

**P:** ¿Cuál ha sido la mayor responsabilidad que ha tenido en su carrera?

**R:** Quizá haya sido la de torear en Madrid la única corrida en la que actué el año pasado. Fue una temeridad después de estar todo el año sin torear.

**P:** ¿Y debutar en la Plaza Monumental de México no le preocupó tanto?

**R:** No. Cuando llegué allí sabía a lo que iba: a triunfar o a la enfermería.

**P:** Por cierto, en México es considerado como una gran figura. ¿Qué le ha dado aquel público?

**R:** Allí la pasión por los toros es enorme, creo que mayor que aquí. La lucha es terrible, el público se divide en dos bandos y en medio están los toreros. Pero a mí me encanta aquello, aunque sea la guerra.

**P:** ¿Más pasión que en España, donde es el espectáculo por antonomasia?

**R:** No se explican un espectáculo sin lucha, sin ardor, sin sectarismos. A un mejicano una corrida en España le parecería algo frío. Son dos conceptos distintos de un mismo espectáculo.

**P:** De los matadores mejicanos que han actuado con usted, ¿a cuál destacaría?

**R:** Silverio Pérez. Como torero tiene momentos sublimes y como persona es único. Recuerdo una ocasión en la que le obligaron a saludar al terminar el paseíllo y me propuso que compartiera la ovación. Yo le dije que no, que de ninguna manera, y él me dijo: “Pero hombre, nos vamos a pelear antes de empezar la corrida”

**P:** Recuerde una anécdota de su estancia en el país azteca.

**R:** La expectación era muy grande. Mi mozo de espadas, *Chimo*, siempre se asomaba a la puerta del hotel para ver cuánta gente me estaba esperando. En una ocasión, estaba un maestro de un colegio con toda la clase. Al profesor se le ocurrió que los niños me debían conocer en persona, porque no paraban de hablar sobre *Manolete*.

**P:** En sus viajes a América ha hecho escalas en Estados Unidos, en concreto en Nueva York. Allí, por lo menos, habrá pasado desapercibido...

**R:** No crea. En algunos establecimientos en los que he entrado me ha sorprendido escuchar: “¡Monster, monster!”, que es lo único que entiendo en inglés.

**P:** ¿Qué le dicen los periodistas norteamericanos?

**R:** Siempre me hacen las mismas preguntas: cuántas cornadas me han dado los toros y cuánto dinero tengo.

**P:** ¿Son muy raros?

**R:** Mire, un día estaba con el boxeador Joe Louis y su preparador se me acercó, me tocó los bíceps y me dijo: “Puaf”. Por lo visto se creía que los toros se matan a puñetazos.

**P:** Defíname a Carlos Arruza, Pepe Luis Vázquez y Luis Miguel Dominguín, sus amigos y rivales en los ruedos.

**R:** Arruza es un gran torero. De Pepe Luis Vázquez bastará con que se quede quieto, en ese caso, sobraremos los demás. Y a Luis Miguel Dominguín lo que le digo es que, cuando yo me vaya, heredará mis enemigos.

**P:** A los 11 años decidió ser torero. Sus primeros pases los dio en una finca cercana a Córdoba. ¿Cómo fue aquella experiencia?

**R:** Me supo a gloria. Era mi primer triunfo. Cuando llegué a mi casa, me tiré toda la noche entrando a matar en un macetón que había. Me causaba una



grata satisfacción tocar con la mano la tierra mojada de la maceta.

**P: ¿Recuerda su primera cornada?**

**R:** Sí, fue una cogida sin importancia en un tentadero, que me convirtió en un personaje entre los chavales. Me acompañaban todos a la Casa de Socorro a curarme y, aunque me dolían mucho las curas que me hacían, aguantaba el dolor en silencio para que no dijese que era un quejica.

**P: La gente le admira pero, a veces, su carácter le impacta mucho. Le ven muy serio.**

**R:** Lucho contra esta seriedad. La gente me cree huraño y orgulloso y soy, ciertamente, afectivo y sentimental; los que me tratan con asiduidad lo saben.

**P: Se habla mucho de su relación sentimental con la actriz Lupe Sino, de la que media España cree que será su esposa. ¿Qué piensa usted del matrimonio?**

**R:** No le tengo miedo. Creo que es el estado perfecto del hombre, pero yo no sé hasta qué punto sería un buen marido. Soy un poco dominante, absolutista si se quiere. Quizá un poco chapado a la antigua. No me gusta que la mujer vaya a todos los lados con el marido, sino que sea más bien casera, que no salga mucho del hogar. Una esposa llamaría a esto egoísmo.

En ese momento llega el almuerzo solicitado y los periodistas cierran sus cuadernillos y se despiden. El torero come despacio y descansa un rato. Rafael Vega *Gitanillo de Triana* hace lo propio unas puertas más allá. Luis Miguel *Dominguín* ha preferido el Parador de Úbeda para dormir, pero se viste en el Hotel Cervantes, que está muy cerca de la plaza. Está también en ese mismo piso. Sólo hay un cuarto de baño y antes de enfundarse el traje coincide en el pasillo con *Manolete*.

"Hola Manolo.  
Hola Miguel.  
¿Cómo estás?"



'Camará', como siempre, cumple el rito de atarle los machos a 'Manolete'.

*Muy cansado, Miguel, deseando terminar. Aunque después de la Feria de Bilbao ya parece que se llegue a la recta final, hoy la mirada. Yo creo que estamos locos. ¿Cómo que crees? Estamos como cabras. ¡Como cabras, Manolo!"*

Y cada uno regresa a su habitación para vestirse. En la mesilla deja *Manolete* varias velas encendidas antes de partir a la plaza.

Feria de San Agustín. Toros de Eduardo Miura para *Gitanillo de Triana*, *Manolete* y Luis Miguel *Dominguín*. En el paseillo, *Gitanillo de Triana* viste de grana y oro; Luis Miguel *Dominguín*, de verde y oro. *Manolete* con ese vestido rosa claro y oro, y su cuadrilla tras él: Antonio Labrador *Pinturas*, Gabriel González y *Cantimplas*. A caballo, *Pimpi* y Ramón Atienza. La plaza llena a rebosar.

Sale su primer toro y no es bueno. *Manolete* no puede lucirse. Se va a desquitar con el que le espera en chiqueros.

Son las seis y veinte. Quinto de la tarde en el ruedo. *Islero*. Negro, bragado, entrepelado. Número 21 y marcado con el hierro de la temida ganadería. De salida se frena, es cobardón y tiene sentido. "Se vence por el lado derecho, casi me coge. Me he escapado por los pelos", le asegura Luis Miguel a su padre tras hacer el quite.

Agacha la cabeza y escarba y embiste descompuesto echando la cara arriba. Es manso, con querencia a chiqueros, y astuto; pone a los banderilleros en apuros. Tiene mucho peligro. *Manolete* se acerca a recoger la muleta para entrar en el último tercio. ¿Qué le parece?, le pregunta a Flores *Camará* (se tratan de usted). No es bueno. Échele la muleta abajo y procure dominarlo.



'Manolete' durante su habitual oración antes de cada faena.



### Tira de fotos de Cano



1. 'Manolete' esperando a 'Islero'.



2. Verónica de recibo.



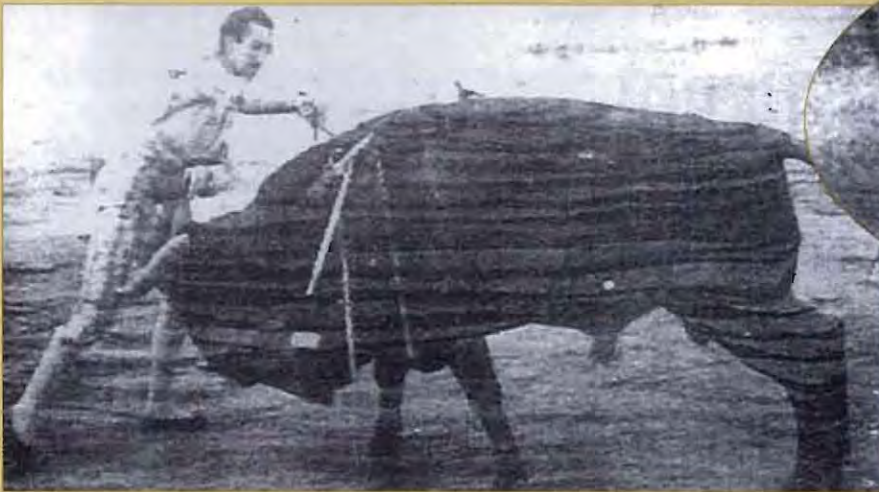
3. Un gran derecho.



4. La inevitable 'manoletina'.



5. El último desplante de Manuel Rodríguez.



6. La estocada hasta la bola.



7. 'Islero' le responde con una cornada mortal.



9. 'Islero' busca las tablas en las que va a morir.



8. Herido de muerte, el toro de Miura abandona a su víctima.



10. 'Manolete' es atendido por las asistencias.



11. Con el rostro desencajado por el dolor, el torero se echa la mano izquierda a la herida intentando taponarla. Una magnífica instantánea de Cano que pasó a la Historia.



Y llega la hora de la verdad. Son las siete menos veinte. El toro está fuera del tercio. *Manolete* se perfila para matar en la suerte contraria, de espaldas a chiqueiros y entra muy despacio. El animal alza la cabeza y le prende por el muslo derecho. Se oye un grito en la plaza. Su cuerpo gira sobre el pitón y cae de cabeza al suelo. Se hace el silencio. El toro, con media estocada, sale huyendo hacia chiqueiros.

Los primeros que llegan hasta el torero son *Pinturas* y *Cantimplas*. Les ayudan rápidamente *Camará*, *Chimo* y el banderillero Sevillano. Asustados y con prisas, se equivocan al tomar el camino de la enfermería y rectifican su trayecto; saben que han perdido un tiempo preciso.

Mientras, al Miura le están cortando las dos orejas y el rabo para que se las lleven a *Manolete* a la enfermería, que, camino de ella, va dejando un gran reguero de sangre, como lo hace *Islero* en su arrastre.

En los quirófanos hay un gran desbarajuste de gente que entra y sale apresuradamente. *Manolete* no puede menos que expresar:

*“¡Madre mía! Pero,  
¿ha muerto el toro de la estocada?  
¿Me han dado la oreja?  
Sí, responde ‘Carnicerito de Málaga’.  
Las dos orejas y el rabo”.*

*Manolete* se desmaya mientras le desnudan con prisas. Las caras están largas y las lágrimas y el silencio ya lo dicen todo. Una mujer, con una bayeta en la mano y un cubo a su lado, trata de que ese paño absorba la sangre que cae desde la camilla al suelo. La escena le rompe el alma a cualquiera. Fuera, *Islero* es desangrado para pesarle: a la canal son 295 kilos.

En la enfermería está al mando el doctor Fernando Garrido Arboleda, auxiliado por Julio Corto, de Úbeda, y Carlos Carbonell. Se inicia la intervención. Para una cornada con dos trayectorias, 40 minutos. El pitón ha entrado por la parte inferior del triángulo de *Scarpa* rompien-

*“¡Madre mía! Pero,  
¿ha muerto el toro  
de la estocada?  
¿Me han dado la oreja?  
Sí, responde  
‘Carnicerito de Málaga’.  
Las dos orejas  
y el rabo”.*

do la safena y dañando la femoral.

Se le hace una primera transfusión de sangre, otra más desde el brazo del cabo de la Policía Armada de Linares, Juan Sánchez. El matador de toros Pablo González *Parrao* también está donando. La cuarta transfusión de 500 centímetros cúbicos se suspende porque, cuando faltan 100, el organismo asténico e hipoténso de *Manolete* la rechaza.

El doctor Garrido cierra la herida y rellena el parte médico:

*Al terminar la lidia del 5º toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Manuel Rodríguez ‘Manolete’, con una herida por asta de toro situada a nivel del triángulo de ‘Scarpa’ (1), con destrozo de la piel, aponeurosis, fascia cribiforme, sección de la vena safena en su inserción del cayado y grandes destrozos musculares, contusio-*  
*nando el paquete vásculo-nervioso en una extensión de unos 5 cm. con dos trayectorias, una de 25 cm. de longitud hacia arriba y afuera y ligeramente atrás, y otra de unos 20 cm. hacia abajo y afuera hasta la cara externa del muslo con grandes destrozos musculares, intensa anemia aguda por hemorragia y fuerte ‘shock’ traumático, de pronóstico muy grave.*

*El médico delegado. (Firma). 28-VIII-47.*

*(El parte va dirigido al) Sr. Presidente de la corrida de toros celebrada hoy día de la fecha. Linares.*

Es su cornada número 27 en tan sólo nueve años. Allí mismo en el quirófano, el capellán Antonio de la Torre le confiesa. Cogen la camilla y a pie le llevan hasta el Hospital de los Marqueses de Linares, habitación 18. La gravedad y seriedad del percance trasciende. En la calle, los aficionados hacen cola en la misma puerta del hospital ofreciéndose para dar más sangre.

Domingo *Dominguín* llama por teléfono a su hijo *Dominguito* a Madrid. “Hijo, Manolo se muere. Corre a buscar al doctor Tamames y venid para acá”, le dice. Se localiza también al doctor Jiménez Guinea para que se desplace hasta Linares y a Lupe Sino, novia del torero, que se encuentra en Lanjarón, Granada.

Se habla de que hay que amputar la pierna derecha a *Manolete* por su tercio superior, pero no se puede llevar a cabo la operación porque el diestro rechaza las transfusiones.

Cuando llega *Dominguito* coge a Lupe Sino del brazo e intenta pasar con ella a la habitación del diestro. Allí están Flores *Camará* y Álvaro Domecq. Nada, no la dejan entrar. Ella es prostituta... Ella es la novia de *Manolete*, su amor, la que le adora sin límite. Con quien el torero desea casarse. Lo han anunciado para final de temporada, es decir, en apenas un par de meses. Quieren una boda *in artículo mortis*. Se les deniega. Y no le ve...

Llega Domingo Ortega. “Pasa Domingo”, le pide *Camará*. Se acerca a la cama y toca en la frente a *Manolete*, que abre los ojos. “¿Qué tal maestro?”, sólo acierta a preguntar Domingo. “Ya ve usted...”, le sonríe el pobre. Domingo no dice nada más. Sale de la habitación. ¿Cómo le ve, Domingo?, pregunta *Camará*. “Cómo le voy a ver... Si está prácticamente muerto”.

A las cuatro de la madrugada llega el doctor Luis Jiménez Guinea, jefe de Servicios del Hospital Provincial de Madrid. *Manolete* pide un pitillo y le da tres caladas. A las cuatro y media, el doctor Guinea decide hacer una nueva transfusión de sangre con plasma que él





El marqués de la Valdavia deposita sobre el féretro la Gran Cruz de Beneficencia, en presencia de Álvaro Domecq, Pablo Martínez 'Chopera', Antonio Bellón, Pepe Luis Vázquez, Manolo Caracol y 'El Vito', entre otros.

mismo ha traído desde Madrid, ya que en el almacén de dicho hospital se guardaban excedentes de plasma desecado que los norteamericanos habían facilitado durante la Segunda Guerra Mundial.

A las cinco, el estado del diestro se agrava. *Manolete* se queja de un fuerte dolor de riñones. Se pone algo nervioso: "Don Luis, no siento esta pierna (y se lleva la mano a la herida)", se queja amargamente. Instantes después: "Don Luis, que tampoco siento ya la otra pierna". El silencio es angustioso. "¿Dónde está usted, don Luis?, que ya no le veo". Y "se va": "David, David, no le torees...", susurra, avisando a su antiguo peón de confianza, Alfredo David. No le torees. Quizá iba a añadir: "que ya lo hago yo". A las cinco y siete minutos, el torero inclina su cabeza hacia el lado derecho. Ha muerto *Manolete*.

"Eran las cinco en todos los relojes / eran las cinco en punto...", como en la famosa elegía de Federico García Lorca a Sánchez Mejías. No del atardecer, sino del amanecer. Moría el hombre, que no el torero, pues aún hoy sigue presente.

El último parte médico: bloqueo renal y *shock* ante la intolerancia al plasma que se le administró. ¿Estaba el plasma en mal

estado? ¿Fue acertado intentar una nueva transfusión cuando ya había rechazado la anterior?

A las diez de la mañana del día 29 de agosto de 1947, en un ataúd tan modesto que tienen que revestirlo con una sábana blanca, sale de Linares su cuerpo sin vida camino de Córdoba.

Los periódicos dan cuenta de la crónica de la corrida. Cuando fueron enviadas no se imaginó nadie este desenlace. El diario *Abc* dice:

**Triunfo de 'Dominguín' y grave cogida de 'Manolete'. Linares, 28. Primera de Feria.**

*Primero. Tres verónicas superiores de 'Gitanillo' (palmas). Quite superior de 'Gitanillo', terminando con verónica muy ceñida (ovación). Quite inmenso de 'Manolete' (ovación). Luis Miguel también quita superiormente de frente por detrás y termina tocando los pitones (gran ovación). Tres varas y tres pares. 'Gitanillo' brinda al público y empieza con tres pases por alto, dos por bajo, tres naturales y el de pecho (palmas). 'Gitanillo' se cae sin consecuencias. Sigue valiente y da un molinete bueno, más pases para una gran*

*estocada (gran ovación petición de oreja y salida).*

*Segundo. Cuatro verónicas imponentes de 'Manolete' (gran ovación). Tres varas y tres pares. 'Manolete' brinda al público y da tres colosales por bajo (palmas). Tres naturales. 'Manolete' está en la misma cabeza del toro. Dos naturales más imponentes (música, gran ovación). 'Manolete' está temerario. Da un pinchazo bueno y estocada sin descabello (ovación petición de oreja y salida. Pitos al toro en el arrastre).*

*Tercero. Cuatro verónicas y media buenas de Luis Miguel (ovación). Quite precioso de Luis Miguel por chicuelinas, y termina con una revolvera (ovación). Dos varas y tres pares inmensos de Luis Miguel, que se ovacionan. Caen sombreros al ruedo. Luis Miguel brinda al público y da tres estatuarios colosales, cuatro naturales inmensos, otros seis naturales, ligados con el de pecho; muy ceñido (música y el delirio). Más naturales que entusiasman. Desplantes muy toreros en la misma cara del toro, con el que juega. Pases de rodillas. Caen sombreros y prendas de vestir. Dos pinchazos y descabello (gran emoción, una oreja, vuelta y salida).*





Luis Miguel 'Dominguín', 'Camará', 'El Pipo' y 'Chimo' bajan el féretro por las escaleras del Hospital de Linares.



Toda Córdoba salió a la calle para despedir al gran torero convertido ya en mito.

*Cuarto. 'Gitanillo' lo recibe con cuatro verónicas templadas, buenas (palmas). Dos varas y tres pares. 'Gitanillo' empieza con tres pases de tanteo por bajo. Dos derechazos, un natural, tres pases más por bajo y sufre un desarme. Estocada (palmas).*

*La cogida. Quinto. 'Manolete' lo recibe con tres verónicas superiores. Tres varas. Un picador de 'Manolete' es llamado a la presidencia por recargar con exceso en su puya. Tres pares. 'Manolete' da cinco naturales imponentes y desafía al bicho en los mismos pitones (ovación). Otras series de naturales inmensos. Molinetes y de rodillas (el delirio). Caen prendas de vestir. Cuatro manoletinillas inmensas, pases por alto colosales y sigue con otros diversos para una estocada inmensa, en la que sale prendido y derribado. En brazos de la asistencia es trasladado rápidamente a la enfermería, al parecer con una cornada, pues lleva la ingle llena de sangre. A la enfermería le llevan las dos orejas y el rabo que le han sido concedidos.*

El día 30 es paseado a hombros por última vez por las calles de Córdoba. El ataúd es el de un califa, el del III Califa de la torería cordobesa. Sobre el féretro, la Cruz de Beneficencia. Más de cien mil personas quieren ver el paso del triste cortejo. Al entrar en el barrio de Santa Marina la comitiva se detiene en la plaza de la Lagunilla, donde está la antigua casa de *Manolete*, para rezar.

El féretro ya se ha convertido en un gran ramo de claveles que caen continuamente sobre él y sobre la cuadrilla del torero y *Camará*, que cargan con el cuerpo del diestro.

A las nueve de la noche llega la comitiva al Cementerio de Nuestra Señora de la Salud. Allí está esperando otra multitud. De repente, el gentío no aguanta la emoción y comienza una dura disputa para poder llevar y tocar el ataúd.

Logran llegar hasta el lugar de reposo y se hace el silencio más absoluto. Es el reflejo del sentimiento de todo un país. Se reza un responso. El cadáver es inhumado provisionalmente en el panteón de la familia Sánchez Puerta, allegada a la de *Manolete*.

Hoy, en su mausoleo, obra de Amadeo Ruiz Olmos, se pueden leer estos versos:

*"Aquel que las arenas pisó con  
más firmeza  
yace aquí bajo el cielo de  
su Córdoba mora.  
Dictó frente a los toros lecciones  
de majeza  
poniendo en pie a la hispana  
muchedumbre sonora.*

*Los claros cordobeses de otros siglos  
le ungieron  
porque en él renaciera su  
propia aristocracia.  
Tuvo en su mano izquierda  
-dicen cuantos le vieron-  
el divino secreto natural de la gracia.*

*Creyó en Dios y en la Virgen.  
Fue valiente y galante.  
Prendió por ambos mundos  
la gloria de sus muletas.*

Los que ni siquiera le  
vieron son capaces de  
recordarle.

Fue y es un auténtico  
fenómeno sociológico.

Todo en él se sometió  
a debate público.

Toda su vida se aireó.

No fue normal.

Fue un "Monstruo".



Vistió el traje de luces con  
señorial talante.  
Gozó de la alabanza de todos los poetas.

Cumplióse en él la estrella que  
se da en los mejores:  
Morir en la contienda,  
la noble frente erguida...  
Entró a matar sin trampa,  
con clásicos fervores  
y en astas de un miureño lo dio todo:  
¡La vida!

Su apodo, 'Manolete'. 'Islero',  
el de la fiera.  
La fecha, de un agosto.  
La plaza, de Linares.  
Manuel Rodríguez Sánchez  
resurrección espera.  
¡Un aire de leyenda le llora  
en mil cantares!"

**Rafael Duyos**

Manuel Rodríguez Sánchez, el hombre, se había ido. *Manolete*, el mito, había nacido. Era la culminación trágica del más grande matador de toros de la Historia, sobre el que se habían desatado todo tipo de leyendas negras. Sólo así pudo acallarlas. Las conciencias guardaron silencio.

Los que ni siquiera le vieron son capaces de recordarle. Fue y es un auténtico fenómeno sociológico. Todo en él se sometió a debate público. Toda su vida se aireó. No fue normal. Fue un "Monstruo".

Un lunes 28 de junio de 1943, en la Plaza de toros de Alicante, *Manolete* alternó con Antonio *Bienvenida* y Manolo Escudero, estoqueando toros del Conde de la Corte. Le cortó a su primer toro las dos orejas y el rabo. El segundo se lo brindó al crítico taurino Ricardo García *K-Hito*. Otras dos orejas y rabo. Al devolver-



El popular semblante de Manuel Rodríguez.

Le dijo Valle-Inclán  
a Juan Belmonte:

"Juan, para ser un  
torero de leyenda

sólo le falta morir

en la plaza",

a lo que el diestro

respondió:

"Se hará lo que

se pueda,

don Ramón".

le *K-Hito* la montera, le lanzó también su bloc de notas donde había escrito con grandes letras: ¡MONSTRUO!

Esa fue la crónica que publicó al día siguiente en el semanario *Dígame*:

*El Monstruo ha surgido con todo su esplendor, con maravillosa potencia, en esta plaza recoleta e íntima de Alicante. Ha sido hoy, 28 de junio de 1943. Vaya la fecha con versales de oro al libro de las grandes efemérides. ¡El Monstruo!, creado por el Greco, estilizado hasta dejar sólo en su línea sintética el trazo preciso que resume al más grande torero de todas las épocas...*

Cuando a *Manolete* le mata un toro, el mundo entero lo sabe. En Buenos Aires, donde la prensa jamás ha hablado de la Fiesta, se hace la única excepción y se da la noticia. Hasta en Norteamérica se estremecen. El periódico *The New York Times* trata de explicar a sus lectores quién es, comparando la tragedia con una muerte simultánea de Charlie Chaplin, el jugador de béisbol Babe Ruth y el famoso general Douglas MacArthur.

Y algo parecido hacen *The Daily News*, *The New York Sun* y *The World Telegram*, recordando además que la colonia española que residía en Los Ángeles quiso organizar festejos taurinos encontrando el apoyo de *Manolete*.

Le dijo Valle-Inclán a Juan Belmonte: "Juan, para ser un torero de leyenda sólo le falta morir en la plaza", a lo que el diestro respondió: "Se hará lo que se pueda, don Ramón".

Ya han pasado 60 años y otros tantos y más se encargarán de seguir agigantando este personaje universal, del que más se ha escrito dentro y fuera de los ruedos. Del que más se seguirá escribiendo.



# Treinta y dos años ya de la faena cumbre de Paco Camino en Madrid

José Julio GARCÍA

**A** los gritos de ¡Torero, Torero, Torero!, el 22 de mayo de 1975, corrida de 14ª de Feria de San Isidro, Paco Camino salía en hombros por la Puerta de Madrid, la Puerta Principal de la Monumental de Las Ventas que, actualmente, viene en decirse Puerta Grande. Aquella apoteosis respondía a la faena cumbre, la mejor de su vida torera en Madrid.

Corrida celebrada con el aforo completo, figuraban también en el cartel Ángel Teruel y José María Manzanares. Anunciados para la lidia seis toros de Los Guateles, procedencia de Juan Pedro



Paco Camino, en sus años mozos.

Domecq. De la ganadería anunciada se lidiaron dos; del resto pertenecían otros dos astados a Baltasar Ibán, uno a Salvador Domecq y otro de la ganadería Jaral de la Mira, corrido en cuarto lugar y cornúpeto del triunfo caminista.

El diestro de Camas salió al ruedo responsabilizado de cuanto representa torear en Madrid, escenario en el que ya había logrado bastantes éxitos, manteniendo así su máxima categoría en el toreo. Entregado durante la lidia con serenidad y mando, cumplió con el primero de su lote, siendo ovacionado y saludando desde el tercio.

Apareció por la puerta de chiqueros el sobrero de Jaral de la Mira, de nombre



Camino con el de Jaral de la Mira, el día de su gran triunfo.

*Despasioso*, negro meano bragado de 559 kilos en bruto. Toro hecho, de buena lámina con presencia, cuajo y seriedad, brocho de cornamenta. Mando de condición huía de los capotes y se salió suelto. Costaba ponerlo en suerte ante el caballo. Recargó en varas y se salió suelto. Se cambió de terreno en varas, primero en el 9 y después en el 6, en su reunión con el caballo echaba la cara arriba y coreaba





Pase natural de antología del 'Niño sabio de Camas'.



Otro natural.

el peto. En banderillas se dolió al pincho huyendo con clara querencia a los toriles.

Parecía que no había nada que hacer, cuando Paco Camino -muleta en mano, con responsabilidad y entrega, serenidad y sabiduría torera- logró someter al manso con temple y mando, sacándolo de su querencia a los toriles. Muletazos magistrales metieron en razón al astado y ligó dos series de naturales rematadas con el paso forzado de pecho, barriendo con la muleta la anatomía de la res de cabeza a rabo y provocando el delirio en el ámbito de La Monumental con gritos repetidos de "Torero, Torero, Torero". Cuanto realizó Paco Camino aquella tarde de primavera, gloriosa tarde para el toreo, es más de lo que pueda caber en

Esta faena histórica  
fue premiada  
con dos orejas,  
en grandiosa  
apoteosis entre  
el entusiasmo  
general desbordado.

este relato nostálgico. Hubo que presenciarlo para sentir emoción desbordada por lo presenciado sobre la arena del ruedo matritense en prodigio, además de torería, mando, temple, gracia y arte. Al hincar la faena lo esperaba en terrenos del 4, en el tercio, y con ayudados por bajo, que los tomó violentos en la arrancada y con la querencia mencionada, acabó dominado y entregado. Torero dominador con clase excepcional que conmocionó a los tendidos, con los aficionados en pie, vibrando y jaleando los naturales de perfecta ejecución y de belleza artística y torera deslumbrante. Citaba cruzado en la cara del toro, la muleta al pitón contrario y obligando los pases con las zapatillas sobre la arena. Y con emoción delirante brotaban sin cesar



Dando una gaonera impecable.



Entrando a matar.



El recuerdo de aquella grandiosa faena de un matador de toros cumbre supone el hito torero más importante vivido en los años de existencia de la Plaza Monumental de Las Ventas.

los gritos de ¡Torero, Torero, Torero!, que no cesarían hasta el final de la faena.

**Insistente petición de oreja anticipada**

Con armonía inigualable se fue del toro con pinturería y recogida la muleta bajo el brazo con los cartuchos del "peaito sevillano". Volvió a citar al astado para aguantar su embestida y lograr nuevos naturales, mientras la plaza se poblaba de blancos pañuelos, convertida en manicomio ante tanto frenesí taurómico. Cada vez se hacía más insistente la petición de oreja sin haber todavía entrado a matar. Montó la espada y como gran artífice de la suerte

suprema, en corto y por derecho, marcando los tres tiempos del volapié, dejándose ver, recreándose en la suerte, dejó una estocada de la que dobló la res.

Esta faena histórica fue premiada con dos orejas, como ya queda apuntado, en grandiosa apoteosis entre el entusiasmo general desbordado. Ángel Teruel, en noble gesto torero de buen compañero, le brindó la muerte del quinto toro de la tarde, en reconocimiento de admiración,



Ángel Teruel le brinda el segundo de su lote en reconocimiento de admiración por su faena.

sumándose al beneplácito general del ambiente del coso.

El recuerdo de aquella grandiosa faena de un matador de toros cumbre supone el hito torero más importante vivido en los años de existencia de la Plaza Monumental de Las Ventas.



Ángel Teruel y Paco Camino degustaron juntos las mieles del triunfo.



Saliendo a hombros por la Puerta Grande.



# César Rincón:

## Hasta siempre, Maestro



César Rincón junto a un carretón en su finca extremeña de 'El Torreón'.

Éste es el año de la despedida del torero más importante que América ha dado a la Tauromaquia. Triunfador indiscutible en las distintas plazas en las que ha toreado, César Rincón ha conquistado a todas las aficiones durante su larga trayectoria.

Jorge LAVERÓN

**S**e va César Rincón. El maestro de Bogotá anunció que este año 2007 será el de su despedida de los ruedos de Europa. El *César colombiano* dirá adiós a la afición española en la Feria de Otoño de Madrid. En su Plaza de Las Ventas del Espíritu Santo.

Luego, en su América se despedirá de los grandes cosos de México, Perú,

Venezuela, Ecuador y Colombia. En el año 2008, César Rincón entrará, por derecho, en la Historia de la Tauromaquia.

César, en esta apasionante temporada de 2007, estará en todas las grandes ferias de Francia. Especialmente querido por la cada vez más influyente afición francesa. A Rincón le admiraron su magisterio en Dax, Mont de Marsan, Bayona.

Adiós en los "circos" de Nimes y Arlés. Especial emotividad tendrá su despedida, en agosto, de la plaza de Beziers, en histórico mano a mano con Sebastián Castella, el torero francés, máxima figura de la actualidad. Frente a su natural sucesor en el corazón de los aficionados. Esa tarde en Beziers, el *César colombiano* entregará el relevo al nuevo César, al *Napoleón biterrois*.





El maestro colombiano es sacado a hombros el 21 de mayo de 1991 por la Puerta Gande de Las Ventas y con las orejas que había cortado en la mano.

Su despedida de los ruedos europeos rendirá visita a Portugal. En la bellísima y remodelada Plaza de Campo Pequeno de Lisboa, en la que el diestro dejó páginas imborrables de su larga historia.

César Rincón es el torero más importante que América ha dado a la Tauromaquia. Triunfador indiscutible en todas las plazas del mundo taurino. César ha conquistado a todas las aficiones.

La temporada de 2006 fue memorable, sobre todo, en México y Colombia. Triunfó con solvencia en sus dos tardes de Manizales, en la Feria del Café. Aclamado, como nadie, en La Macarena de Medellín. En Bogotá cortó tres orejas el 28 de enero. La plaza de Santamaría se

rindió, como nunca, a su paisano más universal.

César Rincón, el hombre, ha sufrido como pocos. Enfermedad, cornadas, injusticias. Llegó el momento de gozar de lo mucho conseguido. El torero nacido en Bogotá tomó la alternativa en la plaza de Santamaría el día 8 de diciembre de 1982. Un cartel de lujo: Antonio Chenel *Antoñete* fue su padrino y José María Dols Abellán *Manzanares*, el testigo.

El diestro colombiano, aquel lejano día, olvidó su dura lucha como novillero. En España -¡qué injusticia!- no le hicieron apenas caso. Cuando el viejo maestro madrileño le concedió la alternativa en presencia del gran maestro alicantino y en la plaza de su tierra natal, Rincón vio cum-

plido un sueño. Su padre, el periodista gráfico Julio César Rincón, inmortalizó con su cámara el acontecimiento.

La vida taurina de Rincón no fue fácil -nada es fácil-, le negaron todo. Bogotá no acabó de aceptarlo. Tuvo que "pueblar", es decir, torear corridas en plazas de pueblo. Se tuvo que medir con reses imposibles en ruedos ignotos. Ahora bien, cuando Bogotá no le quiso, Medellín lo hizo suyo. También Manizales. "Manizales de miel. Manizales del alma", que dice la letra de su bellísimo pasodoble.

César Rincón confirmó la alternativa en Madrid, el 2 de septiembre de 1984. Manuel Ruiz *Manili* fue su padrino y Pepe Luis Vargas, el testigo. Dos toreros sevilla-



nos en Madrid para respaldar a un torero colombiano que luego fue de Madrid.

Sin embargo, España siguió sin hacer caso al torero de Bogotá. Volvió a su tierra, a la dura lucha contra el infortunio, la injusticia, las cornadas del toro, y, sobre todo, las cornadas que da la vida.

Luis Álvarez, un fino novillero de los años 50, que se anunciaba *Andaluz II*, fue el autor del *Rincón imperial*. Luis Álvarez, finalizada su carrera taurina, se convirtió en un gran publicista. De ahí, pasó pronto a hombre de asuntos taurinos. Apoderado de toreros, Luis triunfó fuerte en el mundo taurino como descubridor, apoderado, del torero venezolano José Nelo *Morenito de Maracay*. Figura en América y torero querido, respetado, en España, Francia y Portugal. En la Europa taurina. En el año 1991, Luis Álvarez se presentó en Madrid con un torero colombiano prácticamente desconocido, César Rincón.

Aquí comienza la leyenda. El *Ave Fénix*. Un extraordinario torero oculto, que, de pronto, se revela a las multitudes. El 28 de abril de 1991 se lidiaron en Las Ventas toros de Celestino Cuadri. En el cartel, César Rincón, Enrique Ponce y el

aragonés Raúl Zorita, que confirmó la alternativa.

Encastados, duros y correosos salieron los toros de Cuadri. Raúl Zorita dijo ese día adiós a los toros. Enrique Ponce, por esas fechas, no había explotado aún en la gran figura que ahora mismo es. César Rincón asombró. Valor impresionante y un toreo puro que recordaba al del maestro *Antoñete*.

La empresa de Madrid, gestionada por los hermanos Lozano, con su proverbial visión de futuro, contrató a César Rincón para la Feria de San Isidro, el día 21 de mayo, en un cartel internacional. Toros de Baltasar Ibán para el maestro Curro Vázquez, el mejicano Miguel Espinosa *Armillita Chico* y el colombiano César Rincón. El sexto toro de la tarde, *Santanerito*, encastado y fiero, permitió una grandiosa faena de César Rincón. Dos orejas. Puerta Grande. Delirio.

Otra apuesta, atrevida e insólita. El torero y su mentor, Luis Álvarez, aceptan sustituir al herido Fernando Lozano el día 22 de mayo, con toros portugueses de Murteira Grave. Componen el cartel Francisco Ruiz Miguel, Juan Antonio Ruiz *Espartaco* y César Rincón. La tarde, un

## El capote de Rincón

es eficaz, lidiador,  
sobrio.

La base de su toreo

es la verónica y

la media verónica.

Ya con la muleta

es extraordinario.

Uno de los mejores

de todos los tiempos.



En su primer paseíllo de la temporada 2003, César Rincón sale a hombros junto a 'El Juli' y César Jiménez de la Plaza de Olivenza (Badajoz).

calco del día anterior. El sexto de la tarde, *Alentejo* por nombre, y César Rincón frente a él. De nuevo, la plenitud del toreo. Dos orejas. Puerta Grande. Delirio. Así comenzó esta gran historia de afecto recíproco entre los aficionados taurinos y César Rincón.

### Su tauromaquia

Es un torero clásico. El maestro de Bogotá hizo crujir la Plaza de Las Ventas del Espíritu Santo con un toreo puro. El capote de Rincón es eficaz, lidiador, sobrio. La base de su toreo de capa es la verónica y la obligada media verónica para rematar la serie. El torero, a la verónica de manos bajas, pierna adelantada, barbilla hundida en el pecho, ganando terreno paso a paso hacia las afueras. El remate, la media verónica con el toro enroscado a la cintura del torero.

En los quites, César Rincón mantiene la sobriedad. Valiente y clásico. Alegre sin alardes. La chicuelina ceñida, la tafallera o villaltina, talaveranas, fregolinas, revole-ras. Siempre medido, ajustado a las condiciones del toro.



La muleta. César Rincón es un muletero extraordinario. Uno de los más grandes de todos los tiempos. Torero, de valor descomunal, siempre fiel a los cánones clásicos. Del maestro *Antoñete* heredó su sentido de la distancia y la colocación, exactas y en función de las condiciones del toro, tan cambiantes a lo largo de la lidia. Para ello, aparte del valor, hay que tener un gran conocimiento. Una inteligencia clara. Una cabeza fría. Domina, con su muleta poderosa y templada, a los toros. En el toreo por bajo, fundamental, y también por alto. El toreo en redondo con la mano derecha, pierna contraria adelantada, cite casi frontal, mano abajo, el remate atrás, el giro leve para quedarse en el sitio y ligar las tandas. Lo mismo con la izquierda al natural, unido a la hondura del obligado pase de pecho.

Con la espada, la suerte de matar, Rincón es menos grande. Sin embargo, ha matado muy bien muchos toros. Además, en estos últimos tiempos, ha resucitado la suerte de recibir. Por dos veces la ejecutó el pasado 24 de abril en la Maestranza de Sevilla a un toro de Torrestrella, al que cortó dos orejas en su inolvidable despedida de la afición sevillana.



Rincón se protege la cabeza de las astas de 'Betunero' en la Corrida de la Prensa de 2005. Sólo una muestra más de su valor y arrojo.

### Grandes hitos del Maestro

La despedida del maestro colombiano es el momento idóneo, la excusa perfecta, para escribir este artículo y repasar algunos de sus grandes hitos:

**28 de abril de 1991.** Plaza de las Ventas. Madrid. Toros de Cuadri.

**21 de mayo de 1991.** Plaza de las Ventas. Madrid. Toros de Baltasar Ibán. Dos orejas al toro *Santanderino*, lidiado en sexto lugar. Primera Puerta Grande. Es su gran año.

**22 de mayo de 1991.** Plaza de las Ventas. Madrid. Toros de Murteira Grave. Dos orejas al toro *Alentejo*, lidiado en sexto lugar. Segunda Puerta Grande.

**6 de junio de 1991.** Plaza de las Ventas. Madrid. Corrida de Beneficencia. Toros de Samuel Flores. Mano a mano con José Ortega Cano. Tres orejas y tercera Puerta Grande.

**1 de septiembre de 1991.** Las Ventas. Feria de otoño. Toros de Moura. Una oreja de cada toro y cuarta salida a hombros por la Puerta de Madrid.

**7 de junio de 1994.** César Rincón y el toro *Bastonito* de Baltasar Ibán. Sobran comentarios. Está en todas las hemerotecas.

**En 1995** abrió su quinta Puerta Grande de Madrid con un toro de Hermanos Astolfi.

**En 2005**, tras una larga ausencia por enfermedad, abre la sexta Puerta tras dos grandes faenas a toros de Alcurrucén el día 18 de mayo.

**El día 26 de mayo de 2005**, en la Corrida de la Prensa, pudo abrir la séptima Puerta tras una magistral faena a un toro de Jandilla. Faltó sensibilidad para concederle la segunda oreja.

**En otoño de 2007** dirá adiós a Madrid el grandioso torero colombiano. Ahora, cuando más falta hace un maestro de su categoría. En la memoria de la afición siempre estará el torero César Rincón. Hasta siempre, Maestro.



# Luis Francisco Esplá, 30 años de alternativa



Esplá tomó la alternativa en Zaragoza el 23 de mayo de 1976, con Paco Camino de padrino y 'El Niño de la Capea' de testigo.

El pasado año se cumplieron tres décadas desde que el matador de toros alicantino se doctoró en tauromaquia. Y qué mejor manera de celebrarlo que con un festejo taurino, en el que actuó vestido de calle y alternando con su hijo Alejandro. Es el decano de los diestros españoles en activo.

José Manuel MORALEJA

**F**rancisco Esplá fue novillero y posee una ganadería de segunda, además mantuvo una escuela taurina en Benidorm. El mejor de sus alumnos fue su hijo Luis Francisco Esplá Mateo. Tan bien asimiló sus lecciones prácticas que cumplió en 2006 sus 30 años de alternativa. ¡Ahí es nada! Con este motivo, el 23 de mayo

del pasado año se celebró en la plaza de toros de Almacén (Ciudad Real) un festival en el que lidió tres novillos de El Madroñil y apadrinó el debut como novillero de su hijo Alejandro Esplá Tarruella, quien pretende prolongar la dinastía de este apellido tan ilustre. Ambos actuaron vestidos de impecable traje de calle y las

faenas fueron amenizadas por un conjunto de música *jazz*. El festejo no contó con palco presidencial.

Luis Francisco vistió por primera vez de luces el 21 de junio de 1974, en la Plaza de Benidorm, con 16 años pues nació en Alicante el 19 de junio de 1958.



Y con 17 tomó la alternativa en Zaragoza el 23 de mayo de 1976, apadrinado por Paco Camino y con Pedro Moya *El Niño de la Capea* de testigo. El toro del doctorado pertenecía, como el resto de la corrida, a la ganadería de Manuel Benítez Pérez *El Cordobés* y tenía el nombre de *Desorejador*, negro, marcado con el número 8 y 570 kilos de peso en bruto.

Confirmó la alternativa en la Monumental de Madrid el 19 de mayo de 1977, de manos de Curro Romero y Paco Alcalde como testigo, lidiando cuatro toros de Martín Berrocal, uno de Jaral de la Mira y otro del Conde de Ruiseñada.

### La Corrida del Siglo

El 1 de junio de 1982 tuvo lugar el gran triunfo de su exitosa trayectoria torera. Fue en la Corrida de Beneficencia, alternando con Francisco Ruiz Miguel y José Luis Palomar en un encierro de la divisa de Victorino Martín. Los tres toreros y el ganadero salen a hombros de la Monumental de Madrid en la conocida como la Corrida del Siglo. También en Madrid le fue concedido el trofeo Andanada al mejor par de banderillas en la Feria de San Isidro de ese año.

El 5 de febrero de 1984 confirmó la alternativa en



Luis Francisco Esplá, historia viva del toreo.

México, otorgada por Manuel Arruza, con Ricardo Sánchez de testigo y toros de la ganadería de José Garfías. En Francia le concedieron, en 1983, el trofeo Amigos de Claude Popelin de París, como reconocimiento de triunfador de la temporada en los ruedos galos. En los sanfermines de 1985 fue premiado con dos orejas y el rabo, el 9 de julio, tras lidiar un toro de Osborne, compartiendo cartel con José María *Manzanares* y Juan Antonio Ruiz *Espartaco*. Otra destacada actuación en Madrid, con reses de Victorino Martín, la logra en 1991, en el festival llevado a cabo con objeto de recabar fondos para la terminación de la Catedral de la Almudena, alternando con Víctor Mendes y rivalizando ambos en la suerte de banderillas.

Luis Francisco Esplá cuida mucho los detalles toreros y la variedad de las suertes de la lidia. Atesora repertorio, sabiduría, recursos y habilidad para salir de los trances ante el toro, del que es buen conocedor de sus cambios en el ruedo y sus querencias. Impone su dominio por todo lo apuntado y el público lo ve con agrado hasta cuando echa mano de alguna ventajilla, que conoce puesto que posee la maestría y picardía del torero sabio. Domina todas las suertes del toreo y, por ello, se le llama con total convicción ¡Maestro!

El diestro alicantino cuida mucho los detalles toreros y la variedad de las suertes de la lidia. Atesora repertorio, sabiduría, recursos y habilidad para salir de los trances ante el toro, del que es buen conocedor de sus cambios en el ruedo y sus querencias.



# ¿Existe el regalo perfecto?

# SÍ.

Las Nuevas **TARJETAS REGALO** de El Corte Inglés.  
Ahora una para cada ocasión.



CO-PATROCINADOR



Piense en ellas la próxima vez que tenga que hacer un regalo.  
Es lo más cómodo, fácil y práctico. Son el regalo perfecto.  
Quien las recibe, puede elegir lo que más le guste.  
Adquiéralas en cualquiera de nuestros Centros Comerciales.



Para que su regalo sea un acierto seguro.

El Corte Inglés



# Rafael de Paula, frente a los 'victorinos' y la decepción del público

Jorge LAVERÓN



Rafael de Paula contra un 'victorino', poco antes de la gran bronca.

**R**afael de Paula toreó la Corrida de la Prensa en 1975. Ni más ni menos que con toros de Victorino Martín. El festejo se celebró el día 26 de junio. Abrió cartel el rejoneador extremeño Gregorio Moreno Pidal que tenía la costumbre

-hoy perdida por completo- de torear reses en punta y entrar en el sorteo con los matadores. José Fuentes, el extraordinario maestro de Linares, y Miguel Márquez completaron el cartel.

Aquella Corrida de la Prensa fue inolvidable para el aficionado. Un cartel de toreros imaginativo. Los toros de Victorino, un atractivo más. Desde finales de los años 60, los "albaserradas" del ganadero de Galapagar eran los toros favoritos de la exigente afición madrileña.

Rafael de Paula, el impar torero jerezano. Tomó la alternativa el día 9 de septiembre de 1960 en Ronda. Su padrino fue el maestro madrileño Julio Aparicio,

de testigo ofició Antonio Ordóñez. Paula se hizo torero de culto en su "rincón del sur": Jerez de la Frontera, El Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda. Apenas toreaba. Esporádicas salidas a Málaga y Sevilla.

Rafael de Paula confirmó su alternativa en Madrid el 28 de mayo de 1974. ¡Tardó 14 años! Pero 14 años no son nada. Nada para un genio del toreo. Los toros fueron de José Luis Osborne. El padrino fue José Luis Galloso y el recordado Julio Robles, de testigo. La clase especial, singular, del torero gitano asombró en Las Ventas. Un primoroso quite por verónicas al tercero de la tarde consagró para siempre a Paula en Madrid. Un solo quite bastó para que el

torero del barrio de Santiago entrase en la historia.

En octubre, en la recoleta plaza de Carabanchel, la antigua *Chata*, realizó una faena inmortal a un toro de Bohórquez. Fue la tarde de la despedida del maestro Antonio *Bienvenida*. Curro Romero cerró el cartel.

Así que, en el año 1975, Rafael de Paula era el torero de moda. Los organizadores de la Corrida de la Prensa apostaron fuerte al ponerle de cabecera del festejo. El diestro se adelantó a los acontecimientos: "Puede que haya escándalo esta tarde", preveía. ¡Qué razón llevaba!

La corrida comenzó con un minuto de silencio en memoria del subalterno de las cuadrillas de *Manolete*, Aparicio y *El Viti*, Antonio Labrador *Pinturas*, una figura taurina muy querida y admirada en Madrid que murió por aquellas fechas.

Tras el minuto de silencio, el rejoneador Gregorio Moreno Pidal, con su toreo



## CORRIDA DE LA PRENSA – 26 DE JUNIO DE 1975



**Plaza:** Las Ventas de Madrid.

**Ganadería:** Toros de Victorino Martín.

**Toros:** *Molinero, Caprichoso, Palillero, Sillero, Gazpachero, Mediaonza y Español* (para el rejoneo).

**Toreros:** Rafael de Paula, José Fuentes, Miguel Márquez y el rejoneador Gregorio Moreno Pidal.

**Trofeos:** Una oreja para Fuentes y otra para Márquez en el segundo y el tercer toro, respectivamente.

**Incidencias:** Gran bronca a Rafael de Paula, quien dijo antes del festejo: "Puede que haya escándalo esta tarde".

Cartel de la Corrida de la Prensa de 1975.

puro y varonil a la antigua, frente a un toro en puntas, abrió la tarde del 26 de junio. Fuerte emoción en los tendidos repletos, ante el alarde del caballero extremeño. Dio la vuelta al ruedo.

Rafael de Paula ante su primer "victorino". Madrid hace el silencio, único ante un acontecimiento prometido. El "albaserrada" de Victorino Martín Andrés no permite al torero de Jerez lucir su toreo abigarrado, de muñecas rotas, pierna adelantada, giro de cintura. Nada. Decepción. Paula escuchó una bronca monumental del público. De aquellas que sólo se dedicaban a su tocayo Rafael Gómez *El Gallo*.

Luego José Fuentes, el rotundo matorral de toros de Linares. Cortó una oreja. Torero de gran técnica, valor seguro, elegancia innata, cautivó al público predispuesto.

Miguel Márquez, el torero malaqueño, fallecido recientemente, era el especialista número uno en lidiar toros de Victorino Martín, en este lejano 1975. Faena de valor y poder, de auténtico maestro, premiada con otra oreja.

¿Y Rafael de Paula? Tampoco logró la ayuda necesaria para su toreo mágico. De nuevo, la decepción del público traducida en bronca estruendosa, de esas que nunca se olvidan. Márquez y Fuentes se



El rejoneador Gregorio Moreno Pidal.

despidieron con una gran ovación, Paula entre almohadillas. Sin embargo, aquella tarde demostró dos cosas: su valor -tan oculto- al lidiar y matar dos toros de Victorino y su torería cabal, sin engaños.

### Más allá de su 'rincón del sur'

Muchos años siguió en activo Rafael de Paula. Salió de su "rincón del sur". Se le vio torear en todas las plazas y ferias de España y Francia. Paseó por los ruedos su empaque, su torería, su hombría. Deslumbró a los públicos con su toreo a la verónica. Tan clásico como puro. Tan personal como mágico.

Pero, sobre todo, Rafael de Paula sorprendió a los *incrédulos* y a los más entendidos con su muleta. En el toreo de muleta del torero jerezano del barrio de Santiago se comprendía toda la tauromaquia. Todos los "sonidos negros" de los toreros de raza gitana están en Paula. De Rafael *El Gallo*, de Curro Puya, de *Cagancho*, de Rafael Albaicín.

Rafael de Paula, no sólo asimilaba el toreo impar, singular, de los toreros de su raza, si no que, como hombre sabio, recogía en su tauromaquia el toreo de los grandes maestros. Analizado Paula con precisión científica, sin prejuicios, ni apasionamientos, se ven muchas influencias. El propio Rafael ha confesado en recientes entrevistas su admiración por el toreo de Antonio Ordóñez y de Santiago Martín *El Viti*.

Ha sido un torero mucho más largo de lo que pueda parecer. Lo que le diferencia de los demás es su personalísima interpretación del toreo. Su cante "jondo".

Como en aquella tarde de otoño -jamás igualada-, el 28 de septiembre de 1987 en la Plaza de Las Ventas. El toro fue de Martínez Benavides. La faena, en los anales. Nunca el toreo fue tan bello.

Atrás quedaron tardes de infortunio. Tardes de toros devueltos al corral por los infamantes tres avisos. Hoy, casi nadie niega la valía del torero de Jerez.

En el capote y la muleta de Rafael de Paula está el toreo más bello jamás visto en el siglo XX. Y una Corrida de la Prensa de un año histórico marcó esa trayectoria. Una tarde vital para la mentalidad de este torero. De este Maestro.



# Manolo Escudero, artífice del toreo

José Julio GARCÍA



La airosa figura de Manolo Escudero.

**M**adrileño del castizo barrio de Embajadores, Manolo Escudero Gómez, nacido el 13 de febrero de 1915, sintió afición al toreo desde muy joven. Ya en 1933, logra torear algunas becerradas. Viste por primera vez de luces en Puertollano, el 15 de agosto de 1939, festividad tan madrileña de la Virgen de La Paloma. Con una afición desmedida, hace notar el estilo personalísimo que posee. Se presenta como novillero en la Monumental de Las Ventas el 15 de agosto de 1941, donde su padre, ebanista de profesión, los días de festejo es acomodador de la grada 4. En esta ocasión, lidia astados de Pérez de la Concha, en compañía de José Chalmeta y Dionisio Rodríguez. Buen mozo, rubio, de airosa figura, deja ya su impronta toreando de capote y muleta, a la vez que demuestra poseer un estilo fino, clásico y elegante, poniendo en el juego de los trebejos tal desmesura y gallardía que colma de entusiasmo al cónclave de aficionados, que no cesan de aplaudirle y jalearle.

El 2 de mayo de 1943, *Manolete* le concede la alternativa en Murcia, con Pedro Barrera de testigo y toros del Conde de la Corte. La confirmación no se hace esperar, el 29 del mismo mes, apa-

drinado por Juan Belmonte Campoy y *Manolete* de testigo, lidian toros de los Herederos de Galache. Aquella temporada la cubre con 22 corridas toreadas.

Su admirable estilo al lancear a la verónica deja huella, aunque también gusta su toreo con la muleta, sobresaliendo los derechazos ligados. Su nombre figura asiduamente en los carteles, carteles de feria, en alternancia y competencia con un buen número de la torería alternativada anterior a 1936. Algunos eran desconocidos para los jóvenes aficionados que entonces llegan por primera vez a los

tendidos. Esos toreros de antes de la Guerra Civil española eran los mismos, aunque con unos años más. También con granada experiencia en los ruedos explican su lección de tauromaquia, desarrollando sus tesis sobre la arena ante las nuevas generaciones de más reciente alternativa, en la nueva década de los años 40, que supone un relance de la Fiesta Nacional, con una pléyade de espadas que integran la extensa nómina siguiente: Juan Belmonte Campoy, *Manolete*, los mejicanos Silverio Pérez *El Calesero* y Eduardo Solorzano, Pepe Luis Vázquez, Paco Casado, Rafael Ortega Gómez *Gallito*, también los mejicanos Carlos Arruza y Andrés Blando, José Ignacio Sánchez Mejías, Manuel Martín Vázquez, Pedro Barrera, *Morenito de Valencia*, los mejicanos *Cañitas* y *Espartero*, Manuel Álvarez *Andaluz*, Antonio *Bienvenida*, los mejicanos Arturo Álvarez y Edmundo Zepeda, *Morenito de Talavera*, Domingo *Dominguín*, Juan Mari Pérez *Tabernero*, Manuel Calderón, Luis López Ortega, el mejicano Antonio Velázquez, *Valencia III*, Miguel del Pino, Julián Marín, Mario Cabre *Angelote*, Rafael Albaicín, los mejicanos Gregorio García, Juan Estrada, Luis Briones y Luis Procuna, Ángel Luis *Bienvenida*, Pepe *Dominguín*, *Niño del*



*Barrio*, Luis Miguel *Dominguín*, el peruano Alejandro Montani, Pepín Martín Vázquez, Amador Ruiz Toledo, Jaime Marco *El Choni*, Aguado de Castro, Agustín Parra *Parrita*, el estadounidense Sydney Franklin, Rafael Llorente, el mejicano Jesús Guerra, Rafael Perea *Boni*, el mejicano Antonio Toscazo, Bonifacio García *Yoni*, Luis Mata, el colombiano Miguel López, Paco Lara, Raúl Acha *Robira*, Julio Pérez *Vito*, *Niño de la Palma* (hijo), Lorenzo Pascual *Belmonteño*, los mejicanos Leopoldo Ramos *Ahijado del Matadero* y Félix Briones, el portugués Diamantino Viceu, Rafael Martín Vázquez, el uruguayo Eduardo Poggio Arrocha, Pablo González *Parrao*, Luciano Cobaleda, Pedro Robledo, Paco Muñoz, Manolo Navarro, el peruano Guillermo Rodríguez *El Sargento*, el portugués Augusto Gomes Junior, los mejicanos Ricardo Balderas, Jorge Almeraya y Pepe Luis Vázquez de Méjico, el ecuatoriano Edgardo Puente, el mejicano Francisco Rodríguez Trejo, Paquito Rodríguez, Antonio Martín-Caro, Manolo González, el portugués Manolo Dos Santos, Ventura Núñez *Venturita*, el venezolano *Diamante Negro*, los mejicanos Rafael Rodríguez, Jesús Córdoba y Manuel Capetillo, el venezolano Alí Gómez, José María Martorell, Gabriel Pericás, Antonio Martínez Torrecillas, Rafael Ortega, el mejicano Juan Silveti (hijo), Manuel Carmona, *Calerito*, Pablo Lalanda, los venezolanos Eduardo Antich y Juan Flores *Brillante Negro*, Alfredo Jiménez, Antonio Chaves Flores, Julio Aparicio, Miguel Baez *Litri*, el venezolano Óscar Martínez, los mejicanos Jorge Aguilar *El Ranchero* y Humberto Moro.

Baraja taurina en la que, como en otras, no todos eran ases, pero con la mayoría de ellos se encontró en distintas ocasiones Manolo Escudero y siempre luciendo el perfil escultural de su toreo a la verónica, frenesí del resto de su bagaje torero y su estilo de consumado estoqueador.

### Una cornada de las que quitan el tipo

Se sucedían sus actuaciones por los distintos cosos, en un tiempo de competencia y grandes toreros, cuando el destino



En el lance a la verónica superior se pueden palpar la hondura, la pureza, el temple, la elegancia, la eternidad; parece que el lance no se va a terminar nunca.



En este muletazo hay poderío, dominio, duende y elegancia siempre. Un pase de pecho inmaculado, perfecto, que rezuma empaque y refleja toda la estética del toreo de Manolo Escudero.



Manolo Escudero es considerado como uno de los más auténticos ejecutores del toreo a capote.

del diestro madrileño sufre un horrible giro y queda en el aire un profundo lamento, el 21 de agosto de 1944. En la Plaza de San Sebastián, conocida como *El Chofre*, al tratar de hacer un quite al matador mejicano Gregorio García, un toro de la vacada de Clemente Tassara le coge causándole una gravísima cornada que le interesa el pulmón, con fracturas de varias costillas. Aquel percance pone su vida en peligro y le resta posibilidades un buen tiempo. El terrible suceso le impide volver a torear el resto de la temporada. La cornada es de las que quitan el tipo, como se dice en el argot de la torería. Además demora su eclosión profesional. Se recupera y coge el sitio nuevamente ante los toros, aunque ya no es el mismo Manolo Escudero, salvo casos excepcionales.

Reaparece en 1945, el 1 de julio en la Monumental de Barcelona con *Carnicerito de Méjico* y Julián Marín, todo un gesto de pundonor profesional. Completa temporadas en México y Venezuela y cumple con un promedio de 15 corridas por cosos americanos. El 2 de mayo de 1946 es intervenido quirúrgicamente para reducir un absceso agudo extrapleurales del hemotórax izquierdo, consecuencia de la cogida de San Sebastián. La referida cornada había menguado su empeño torero en parte, aunque guardaba algo excepcional. Dentro de su calidad torera había guardado algo especial que desarrolla frente a un toro de Sánchez Cobaleda, el 25 de mayo de 1947, tres días después de haber finalizado la que fue la primera Feria de San Isidro, que constaba de 7 festejos. Y sobre el ruedo de la plaza madrileña, de manera que colma de emoción y entusiasmo al paisanaje. Vestía esta vez un terno de caña y oro. Cruzado con el toro y adelantando la muleta hasta el hocico del astado, temple y, con mano, liga una tanda de 33 naturales, que, según el propio diestro, es la mejor faena de su vida.

La referencia, hasta entonces, era la faena de Manuel Jiménez *Chicuelo*, el 24 de mayo de 1928, en el ruedo de la Plaza de Madrid, la llamada de la Carretera de Aragón o de la Fuente del Berro, que ocupaba el solar en el cual se levanta ahora el



Palacio de los Deportes. Los 20 naturales que logra ligar ante el toro *Corchaíto* de la divisa salmantina de Graciliano Pérez Tabernero. En esta corrida confirma el valenciano Vicente Barrera, en presencia de Joaquín Rodríguez *Cagancho*.

Aquella faena de Manolo Escudero ha quedado como una de las más importantes de la década de los años 40, incluso de otras décadas, en el ruedo de Las Ventas.

### 'Príncipe de la Verónica'

Hay que tener presente que Manolo Escudero no admitía rivales en el toreo a la verónica, interpretando con clasicismo puro y una estética impecable, erguida la figura, abierto el compás y con el pecho hacia delante. Queda demostrado que es uno de los más auténticos y destacados ejecutores del toreo de capote. Esto no ha de eclipsar su buen estilo y clase de muletero. El comentarista taurino español Alberto Vera *Areva* le llama *Príncipe de la Verónica*. Asimismo, el crítico español de la televisión mejicana Televisa, *Pepe Alameda*, en referencia al toreo del barrio de Embajadores, explica que "hacia la verónica técnicamente perfecta y la practicaba con empaque", y añade: "Más que torear, parecía que estaba explicando la verónica".

Por la amistad que me unía con él, en ocasiones, cuando surgía el comentario sobre el toreo de capote, no podíamos resistirnos a tomar cualquier prenda, un abrigo, una gabardina y dibujar unas verónicas, sin necesidad de teorías, dejando resplandecer su estética y elegancia. Insistíamos reiteradamente, sin que olvidásemos su empaque y extraordinaria majestuosidad con la muleta y la decisión con el estoque al ejecutar la suerte en corto y por derecho.

Un día, sin anuncio previo, y en plena decadencia motivada por las secuelas psíquicas, más que físicas, que había dejado la muy grave cornada de San Sebastián, cuelga el vestido de torear en 1951, después de la temporada en los ruedos españoles, mejicanos y venezolanos.

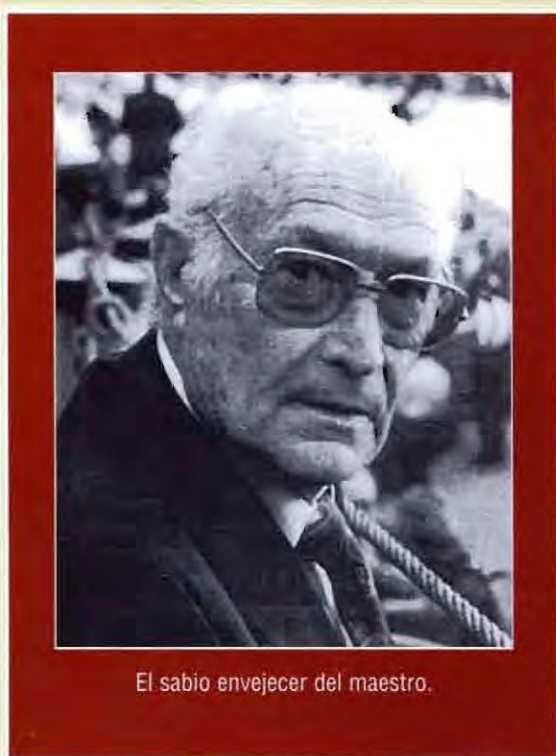
Pasan unos años y con 40 de edad, en un arrebató de amor propio, retorna a los ruedos en 1960. Y, sin dudarlo, reaparece ni más ni menos que en San Sebastián. Hace el paseíllo para estoquear toros de Clemente Tassara, acompañado de Manolo González y Antonio Ordóñez y, de esta manera, salda la cuenta de aquella tarde trágica de la temporada de 1944, con una extraordinaria faena premiada con una oreja. Después, decepcionado por el escaso eco empresarial que ha tenido su triunfo en el coso de *El Hofre*, decide hacer firme su retirada del

quien le lanza por los distintos ruedos españoles, anunciándose como Sánchez Bejarano. Tras los éxitos novilleriles y graves percances, toma la alternativa en Madrid el 25 de mayo de 1967, dentro de la Feria de San Isidro, de manos de *El Viti*, con José Manuel Inchusti *Tinín* y toros de Francisco Galache, destacando como ejecutor de la suerte suprema. El 15 de julio de 1967 participa en la Corrida de la Prensa, alternando con *Tinín* y *Paquirri* en la lidia de seis toros de Alipio Pérez Sanchón. En ella obtuvo la Oreja de Oro, como premio a su convincente actuación.

Tras otros apoderamientos, dirige los destinos en España del diestro ecuatoriano Guillermo Albán, que hace su presentación en el ruedo madrileño de Las Ventas el 7 de julio de 1998, estoqueando con buen estilo reses de Alejandro Vázquez, en unión con *El Macareno* (hijo) y *El Cid*.

Casado con la súper *vedette* Irene Daina, de la que tenía su único hijo, después se separan. Siempre que le era posible acudía a la Plaza de Madrid, su pueblo. Daba gusto verle caminar erguido, firme, con porte elegante y postinero, que delataba ser como siempre, su condición de torero, cuando ya había superado la barrera de los 80 años. Cuando se le veía entrar en el *hall* del Hotel Reina Victoria o en el Hotel Wellington, de gran ambiente taurino, y se reunía con las tertulias toreras habituales hacía recordar la conocida frase de "genio y figura... hasta siempre". Ya metido en conversación, en lugar de torear, explicaba el toreo. Además se extendía y, entre emociones nostálgicas, evocaba sus recuerdos.

El martes 10 de agosto de 1999, festividad de San Lorenzo, ya no contesta al teléfono, ni al timbre de su domicilio en el paseo de la Infanta Isabel, frente a la estación de Atocha. Nunca había estado enfermo, un derrame cerebral mientras dormía le había fulminado a sus 84 años. Fue como un pasmo del sentido, un furor negro, negro, en la soledad de la noche.



El sabio envejecer del maestro.

toreo activo el 28 de agosto de ese mismo año. Torea en Palma de Mallorca, alternando con Julio Aparicio y Pedrés, frente a reses del hierro de Juan Pedro Domecq.

Por afición y conocimiento del mundo de los toros, continúa en los asuntos taurinos en la faceta de apoderado, encargándose de conducir la trayectoria torera de uno de sus descubrimientos, el diestro Agapito Sánchez Bejarano, nacido en Colmenar de Montemayor -provincia de Salamanca, limitando con la provincia de Cáceres-, casualmente el año de la cornada que tanto marcó al *Príncipe de la Verónica*. Recibe lecciones de Manolo Escudero,



# Los otros toreros de Madrid



Cayetano Sanz, el primero de los diestros de Madrid.



Alfonso Merino.



Luis Segura toma la alternativa, con Rafael Ortega de padrino.

A la sombra de 'Antoñete', Antonio García 'Maravilla' o de Manolo Escudero, a mediados del siglo pasado surgieron en Madrid otros grandes toreros no tan reconocidos como aquellos. Alfonso Merino, Luis Segura, Luis Alfonso Garcés y 'Orteguita' son buenos ejemplos de ello. En este artículo recordamos su arte y elegancia fuera de lo común.

Jorge LAVERÓN

**E**n Madrid, por los años 50 y 60, surgieron toreros de una calidad fuera de lo común. Toreros de toreros. Toreros de culto para los aficionados más entendidos. Toreros que vivieron su momento de gloria. Toreros, repito, que no figuras.

Antonio Chenel *Antoñete* en los años 50 fue, sin duda, el espejo en el que todos, los que vinieron después, se miraron. Aunque, tal vez, hubo toreros anteriores tan genuinos madrileños como Antonio García *Maravilla* o Manolo Escudero, del que ya se ha aportado una

amplia semblanza en el anterior reportaje del *Anuario*.

Los diestros de Madrid -el primero fue Cayetano Sanz- se distinguen por su calidad de artistas. Toreros elegantes con un concepto muy puro del toreo. Artistas templados, profundos, hondos. Eran urbanitas, nada camperos, y se distinguían -se distinguen- por su garbo castizo inconfundible. Una chulería flamenca.

Alfonso Merino es un torero ejemplar de lo dicho. Fue toda su vida un bohemio.

Un hombre bueno en la definición de Antonio Machado. Un matador de toros grandioso al que inoportunas cornadas le impidieron llegar a figura. Varias tardes consecutivas en la plaza arrabalera de Carabanchel, Vista Alegre, la alegre *Chata*, dio a Alfonso Merino mítica aureola.

Toreaba con el capote y la muleta con un temple y una suavidad pasmosa. El 3 de abril de 1955 se presentó como novillero en Las Ventas. La fama que traía desde Carabanchel hizo que su debut



fuera un acontecimiento. Lleno total. Merino repitió el día 9 y su toreo cautivó aun con más fuerza. El día 24, tercera tarde consecutiva, fue la apoteosis de Alfonso. Cortó una oreja a cada novillo para salir en hombros por la Puerta Grande, la Puerta de Madrid.

Volvió el día 28, nuevo lleno. Y Alfonso dio una aclamada vuelta al ruedo. El 8 de mayo toreó su quinta novillada en Las Ventas. El día 7 de julio, San Fermín, tomó la alternativa en su Plaza de Madrid. Su padrino fue el venezolano César Girón y Pedro Martínez *Pedrés*, su testigo.

La cumbre de Alfonso Merino como matador de toros llegó el 29 de abril de 1956, cuando cortó dos orejas tras una gran faena pero resultó herido muy grave. Principio y fin de un torero de culto que despertó pasiones. A partir de esa cima vino una rápida bajada. Después toreó muy poco, siempre conservó su torería, su elegancia sin par.

Luis Segura surgió poco más tarde. El torero del barrio de Usera se presentó en Las Ventas el 24 de marzo de 1957. Desde ese día, Segura despertó ilusiones en los aficionados por la gran calidad de su toreo. Como buen madrileño, fue un torero clásico, torero hondo de enorme pureza y profundidad. También inconstante. Tomó la alternativa el 15 de mayo de 1958 con Rafael Ortega de padrino -el gran torero de San Fernando- y su paisano *Antoñete* de testigo. Un año más tarde abrió la Puerta Grande de Madrid, el 24 de mayo. Luis Segura fue el triunfador de San Isidro en aquel 1959.

Aún se recuerda su verónica cargando la suerte. La ceñida chicuelina; con la muleta, la naturalidad, y su elegancia en el toreo fundamental. La belleza en los pases de adornos. El poder con los toros difíciles.

Poco a poco, Luis Segura fue desapareciendo de los carteles. En 1974, en el mes de abril, reapareció en Las Ventas. Tenía cerca de 40 años y la misma torería.



Alternativa de Luis Alfonso Garcés, con Manolo Vázquez como padrino y Gregorio Sánchez como testigo.



Antonio Ortega 'Orteguita'.

Falleció en febrero de 1975, vestido de corto, cuando toreaba un festival en Valdemorillo. Un infarto fulminó al excelente matador de toros.

Luis Alfonso Garcés es el torero que viene a continuación. Curioso, se llama Luis como Segura y Alfonso como Merino. Garcés hereda la torería de ambos y los supera -cosa difícilísima- en finura. También, Luis Alfonso supera a sus antecesores en su corta carrera como matador de toros. Debutó de novillero en Las Ventas el 10 de agosto de 1958. Impactó. Elegante y clásico. El día 17 abrió la Puerta Grande de Madrid. El 18 de septiembre tuvo su gran día. La tarde cumbre, la cima, cortó tres orejas. A partir de ese día, en el que el toreo relució en su mayor esplendor, sobre todo, al natural, llegó la pronta decadencia.

Luis Alfonso Garcés tomó la alternativa en 1960, con Manolo Vázquez como padrino y Gregorio Sánchez como testigo. No tuvo suerte. Se acabó el sueño. Hoy Garcés pasea su elegante figura torera por los patios y pasillos de Las Ventas.

### Todos por la Puerta Grande

Antonio Ortega *Orteguita*, además de fino estilo, fue un banderillero extraordinario. Uno de los más grandes de la historia. *Orteguita* se presentó de novillero el 12 de octubre de 1960. Ni qué decir tiene que triunfó. Su arte luminoso, unido a un valor muy serio, despertó las ilusiones de

los aficionados. Confirmó la alternativa en 1963. Enseguida se hizo banderillero. Irregular, romántico, especialísimo torero.

En septiembre de 1974, el día de la primera retirada de Andrés Vázquez, banderilleó en solitario los seis toros. Salíó por la Puerta Grande -insólito- junto al maestro de Villalpando.

En 1975 reapareció Antonio Ortega *Orteguita* como matador de toros. Lidíó una impresionante corrida de Concha y Sierra. Toreó con la enjundia de siempre. Dio una aclamada vuelta al ruedo. No logró más contratos.

Volvió -ida y vuelta- a hacerse banderillero (llegó a banderillar con *El Yiyó*). Un torero de plata. Un torero de oro. Un torero de Madrid.

### La tradición madrileña sobrevive

Madrid no se acaba aquí, escribió el maestro de periodistas Felipe Mellizo. Por tanto, a vuelapluma recuerdo a los toreros de Colmenar Viejo, la tierra de los toros. Primero, Agapito García *Serranito*, un magnífico torero, profesor de la Escuela Taurina de Madrid, un espada de primera. Tras él, Miguel Cancela y sus sobrinos Carlos Aragón Cancela y Luis Cancela. Y José Nicasio Bartolomé *Pepe Colmenar*, quien llevó el nombre de Colmenar por todo el mundo taurino.

Madrid, Madrid ha dado toreros para escribir libros. Alcalá de Henares alumbró a Luis Gómez *El Estudiante*, a Luis Miguel Encabo y al elegantísimo Jesús Romero. De Arganda del Rey salió Carlos Neila; y de Morata de Tajuña, Manolo Gómez y *El Morateño*. Fuenlabrada vio nacer a José Prados *El Fundi*, uno de los mejores lidiadores de todos los tiempos. También a Francisco Javier *El Javi* y a César Jiménez.

El espíritu romántico de los toreros de Madrid está hoy en José Ignacio Uceda Leal. Su faena, el pasado 23 de mayo en Las Ventas, estará en la memoria de los aficionados. Y el último torero de Madrid, para Madrid, para todos, para el mundo, se llama Carlos Ruiz Escolar *Frascuelo*.



# La confrontación de opiniones marca la personalidad de la Plaza de toros de Madrid

José Antonio DONAIRE / Julia RIVERA



El crítico taurino Alfonso Navalón avisaba cuando había que protestar contra los toros.

**L**as Ventas del Espíritu Santo, la Monumental de Madrid, la primera plaza de toros del mundo, la cátedra del toreo, la que da y la que quita tiene en sus tendidos a la afición más temida del orbe taurino. ¿Qué es lo que hay que hacer

para triunfar en Madrid? ¿Qué es lo que gusta en Madrid?

Vamos a contar esta historia. La plaza, que se inauguró en el año 1931, no tuvo entidad hasta el año 39 ó 40, cuando se

convirtió en plaza de temporada. En su cemento se sentaban los "niños de la Guerra", con 8, 9 ó 10 años, que pasaron del espectáculo de las bombas al de la plaza de toros. Casi no había fútbol y nada de televisión. Descubrieron un



mundo cuyo colorido les deslumbró y cautivó, el de los festejos taurinos.

Convivieron en los tendidos con aficionados mayores de 40 años. Las generaciones anteriores se habían perdido y "estaban perdidas". Pegaban la oreja y lo absorbían todo, pero los conocimientos que circulaban por la plaza eran primitivos. Se fueron quedando con los nombres de Belmonte, *Joselito* y memorizaban los que veían: *Bienvenida*, Marcial Lalanda, Victoriano de la Serna y Nicanor Villalta, que venían de los años 30.

La plaza acusaba las dos Españas, claramente divididas por el sol y la sombra. Lo que le gustaba al sol, la sombra no lo compartía y lo que aplaudía la sombra, el sol lo abroncaba. Era la época de las grandes divisiones, con una plaza bicéfala.

Los niños se quedaban con todo esto fascinados. Iban a los toros con sus padres. Ese era el público de la plaza: niños y mayores. Faltaba un escalón. Los toreros nuevos eran desconocidos tanto para pequeños como para grandes.

La ubicación se fue definiendo. Tendidos 3, 8 y 9 para aficionados. En el 7, los nuevos pudientes. El 10 para las personalidades de la época. Los ricos, en el 1. Los que no conocían bien la plaza caían en el 2, y en el resto de los tendidos se iban turnando los aficionados, dependiendo de la situación semanal y mensual de la billettera.

La afición organizada surgió con el nacimiento de las peñas, a finales de los años 40 y principios de los 50. Se creaban alrededor de un matador de toros: *Arruza*, *Manolete*, Pepe Luis Vázquez... Precisamente con *Manolete*, y las discusiones que éste desataba, los tendidos de la plaza iniciaron entre ellos una relación de amor-odio que no obedecía al conocimiento técnico, sino al apasionamiento.

Cuando *Manolete*, el 6 de julio de 1944, en la Corrida de la Prensa le cortó las orejas a *Ratón*, de Pinto Barreiros, y puso de acuerdo a los tendidos, apareció Luis Miguel *Dominguín* y los volvió a



Antigua instantánea del Tendido 7.

enfrentar, y de manera más fuerte. A tal punto se llegó que cuando triunfó Raúl Ochoa *Rovira* (Ochoa en los carteles de la época y Acha en las enciclopedias) con seis toros en Las Ventas, el 3 de julio de 1949, los anti Luis Miguel le pasearon a hombros por la Calle del Príncipe, donde estaba el domicilio de *Dominguín*. Sólo por el hecho de enfrentarse unos con otros.

Los anti Luis Miguel estaban deseando que triunfase cualquier otro torero y, ese día, un grupo de aficionados pagaron a los costaleros para que le pasearan un ratito por allí.

Esos pequeños aficionados de 8, 9 ó 10 años ya tenían 18, 19 ó 20. Y, más que conocer la técnica del toreo, lo que habían aprendido era a estar a favor o en contra del torero. Era una afición primitiva y de apasionamiento.

A partir de los años 50 hubo una gran influencia de los medios de comunicación y los aficionados se percataron de que los elogios aparecían a tanto la línea o el espacio. Eran los críticos taurinos de aquellos tiempos, salvo honrosas excepciones.

Y ahí es cuando nació el llamado "sentimiento de los aficionados independientes", que empezaron a entrar en contacto con los toreros, a hablar con ellos, a

preguntarles y a asimilar los primeros conocimientos del toreo.

Hasta entonces, los toreros eran dioses, se les miraba pero no se les hablaba. Este contacto benefició a la afición de Madrid y la hizo entendida. Era la afición entendida de Madrid, la que ya analizaba a Santiago Martín *El Viti*, Paco Camino, Diego Puerta y Manuel Benítez *El Cordobés*.

### Las primeras voces del tendido

Esa afición fue tomando carácter con aficionados ilustres a los que luego se intentará imitar. La voz más importante es la de *El Ronquillo*, un taxista que tenía su asiento en la delantera baja del tendido 8; un buen aficionado que consiguió, no sólo ser portavoz de la afición de Madrid, sino que con sus frases sentenciaba al torero para bien o para mal. Era mordaz e irónico pero, sobre todo, tenía el don de la oportunidad.

Por ejemplo a José Martínez *Limeño*, en una novillada, le gritó: "¡*Limeño*: un torero!". La frase fue aplaudida y al novillero le repitieron dos veces más en el coso venteño. Al día siguiente, ese mismo grito fue el titular de la crónica taurina de un conocido diario madrileño.

Tenía para todos. Un 16 de julio, con motivo de la Virgen del Carmen, se celebró una corrida de toros a la que asistió Carmen Polo de Franco. Entre toro y toro gritó: "¡Doña Carmen, felicidades!". La que se organizó en la plaza... Unos aplaudieron, otros chillaron "pelota" y silbaron. Allí, en Las Ventas, sí que existía la libertad de expresión.

Hace unos años, cuando a los alrededores de la plaza llegó el famoso aparcamiento de la zona azul y verde, coincidiendo con la festividad de la Comunidad de Madrid, *El Rosco*, la voz de ahora, le preguntó a "grito pelao" a Alberto Ruiz Gallardón, que ocupaba el Palco de la Comunidad: "¡Gallardón! ¿Dónde has aparcado?". En esto no ha habido cambio alguno. Aquí hay para todos.

En Madrid, cuando la afición se cabreaba -con perdón-, se cabreaba de verdad.



Del 45 al 60, la arena se llenaba de almohadillas y los grises no daban abasto. Cuando cogían a alguien y lo dejaban en los calabozos de la plaza, allí acudía todo el mundo rápidamente y, si no se lo llevaban antes del final del festejo, se armaba una gordísima. Los de sombra gritaban a los de sol: "¡Salvajes!". Y la respuesta era siempre la misma, no variaba: "¡Meapilas!".

Apareció el aficionado docto, que pretendía enseñar a los toreros y le decía lo que tenían que hacer. En el año 66 llegó el crítico taurino Alfonso Navalón. Él gritar no gritaba, pero daba las contraseñas. Por ejemplo, si movía el jersey y se lo echaba hacia detrás había que protestar al toro.

Se aprendió a ver el toro de manera técnica. El toro, esa era la palabra clave, porque eran toristas, no toreristas. Dedicaban especial atención a la suerte de varas, pilar de la lidia y prueba de fuego de la bravura. Y lo más importante, seguían la temporada de los toreros y lo que estos hacían también fuera de los ruedos.

Era una afición autoritaria, que pretendía imponerse a toda la plaza. Tenían por líderes a tres críticos taurinos ya fallecidos, Alfonso Navalón, Joaquín Vidal y Vicente Zabala, cada uno con su personal manera de ver, entender e interpretar el espectáculo taurino, y todas ellas válidas. Y, también, cada cual con sus incondicionales seguidores. Sus textos se convirtieron en una especie de catecismo taurímaco. Lo que decían era sagrado. Sus fobias y gustos fueron identificados rápidamente.

En los años 70 nació la Peña Andanada 8, con su presidente, Antonio Sánchez, por bandera, seguidor de Navalón y su más fiel apoyo en la plaza. A él se debe que el pañuelo verde, indicativo de devolución de un toro, vaya cada tarde junto al moquero en los bolsillos de los activistas que se sitúan en esa andanada, en la grada del 7 y en el tendido alto de este mismo número.

Cuando toreaba Curro Romero comprobaban lagartos de plástico -dada la fobia y

mal fario que le producían al *Faraón*- y los tiraban al ruedo aun antes de hacer el paseillo, así como rollos de papel higiénico.

Otro crítico, José Antonio del Moral, hoy ya con muchos años de alternativa y buen entendido en la materia, acudía con un silbato a la plaza junto a los hermanos Tomás y Felipe para, a modo de árbitros, hacerlos sonar cuando se infringía el reglamento.

Cuando todos ellos mantenían un criterio, el resto de la plaza iba a la contra. Así que se levantaban todos a una y, señalando con el dedo índice a sus contrarios, les cantaban: "Ignorantes, ignorantes, ignorantes".

Fueron los años en los que se creó la Asociación Taurina Juvenil de España, la facción más culta y exigente capitaneada, entre otros, por Rafael Cabrera Bonet y Alfonso Coronel de Palma, hoy presidente de la Cope.

El día clave fue el 22 de mayo de 1972. Toros de Atanasio Fernández para Andrés Vázquez, Palomo Linares y Curro Rivera. Presidía el festejo Juan Antonio Panguas que, tras la lidia del segundo toro, le concedió a Palomo una primera oreja y una segunda. Pero fue de manera tan rápida, que el público no se percató de ello y siguió solicitando lo que ellos creían como un segundo apéndice. Ante el griterío y la insistencia, concedió el rabo. Los llamados

A modo de árbitro,  
el crítico taurino José  
Antonio del Moral  
acudía con un silbato  
a la plaza para hacerlo  
sonar cuando se  
infringía el reglamento.

puristas armaron la monumental. Hasta tal punto que, al día siguiente, colgaron un crespón negro en la barandilla de la andanada número 8, en señal de luto porque la plaza había dado ese rabo. Este presidente fue cesado.

A raíz de ese hecho aparecieron nuevos nombres: *El Lupas*, *El Rosco*, *El Ensabanado* -llamado así por su pelo blanco-, Pedro Chacón y Salvador Valverde *Salvita*. Aquello era un hervidero. Pero Alfonso Navalón dejó *Diario 16*, Antonio Sánchez se autosilenció y los gritos del 7 -donde ya los ubican- perdieron fuerza.

A principios de los 80, Pedro Chacón y su yerno se tiraban al ruedo cuando iban a arrastrar al toro para verle los pitones. Era la época efervescente de los del 7, en la que lucharon contra los manguitos de los picadores de tal forma que estos se plantaron.

### Un conocido repertorio

Se organizan con la mirada y algún gesto. Sabiendo quien es el encargado de cada grito en particular. Desde la grada surgen las primeras críticas y exigencias. Se simula que se tira un petardo a las figuras cuando no han tenido, precisamente, su tarde. Se oye un silbido largo cual si fuera el sonido que hace la subida de un cohetillo de feria y cuando cesa corean todos: "¡Pum. Petardo!". Señores, el de luces "ha pegado el petardo". Y se hace el silencio en la plaza.

Son los *ultrasur* del toreo. Les odia todo el taurinismo. Son los activistas de la tauromaquia con su propia ideología, que basan en la ortodoxia del toreo y la normativa a rajatabla. Son muy duros en sus protestas, a veces se pasan y desatinan. Otras aciertan, para desesperación del taurineo. Han llegado a recibir hasta amenazas de muerte vía telefónica y por misivas. Nada, ahí siguen. Es en su tendido, en la plaza, donde sólo existen, porque fuera de ella desaparecen como grupo. ¡Ojo, no son la Peña del 7!

Pasan a ser otro espectáculo en sí mismo dentro del festejo, del que se está tan pendiente como el anunciado en el cartel. Tienen su cancionero particular. Han interpretado estribillos conocidísi-



mos: "Yo tenía una cabra..." (para el toro pequeño), cantada por última vez en el año 1994. O la de "Susanita tiene un ratón..." (para lo mismo). Ahora prefieren hacer el gato cada vez que el torero da un pase a un torito chico: "Miau, miau...".

"Así no, así no, así no", para indicar que no se está toreando bien. "Así sí, así sí, así sí", cuando el matador enmienda formas. Eso, cuando están de guasa. Si están "calentitos" le gritan al espada: "¡Que no!".

Para todo esto también tuvo algún comentario el viejo profesor Enrique Tierno Galván. Apuntaba lo siguiente: "El público de los toros es singularmente hábil en el insulto, que sabe elevar a la categoría del sarcasmo". Lo definió "con mucha intencionalidad e ironía" y puso de ejemplo eso que se les dice a los toreros cuando no están a lo que están, o donde tiene que estar: "Eso también lo hago yo". Y aseguró que ese desprecio está motivado por la decepción.

La frase ya ha sido superada en mordacidad y agudeza. Cuando los tres toreros han dado una mala tarde -que las hayse ha escuchado eso de: "Antoñeeete, vuelveeee...". Y el hombre, sentado en su barrera del tendido 2, mueve condescendiente y cóntrito la cabeza de un lado a otro... Ya les han dicho bastante a los tres que han pisado la arena... Que no hay toreros, ¡vamos! Eso, si no les han advertido antes de entrar a matar: "¡Te vas sin torear!" o "no vengas más, por favor".

Y qué decir de aquella tarde en la que salieron al ruedo toros, digamos, "mareados" y se levantaron desde el 7 gritando al empresario: "¡Lozanoooo, queremos toros, no yonkis!".

A su Majestad el Rey Don Juan Carlos también han apelado en más de una ocasión, cuando ha presenciado algún festejo. Siempre, por lo mismo, por las caídas de los toros: "Majestad, haga algo, por favor". Y para los presidentes hay mucha tela, se llevan la palma: "¡El palco está vendido", "presidenteeeeeee, burrrricie-goooooo", "¡fuera del palco!", "¿a quién defiende la autoridad?", ante lo que entienden como fraude en la Fiesta.

En los años 90, uno de sus "grandes triunfos" fue que se dejara de vender *whisky* en el callejón de la plaza. Se han quedado como tenor y barítono *El Rosco* y Salvador Valverde. El primero de voz grave, ronca y potente; y el segundo, de cuerdas vocales aflautadas. Ahora sólo se escucha la voz de *El Rosco*, su compañero de fatigas está lidiando con el difícil toro de la salud.

Se les acusa de no respetar lo que se hace en el ruedo, de reventar tardes. Ellos dicen que los toros han sido siempre el entretenimiento en el que el español ha podido manifestar a viva voz su opinión y protestar, aun en los años de mayor censura general. Y que el público paga por ver un espectáculo íntegro, y que el silencio queda para la Maestranza de Sevilla.

Criticar el acto social en el que se ha convertido, en especial, la Feria de San Isidro. Y afirman que, si ellos no dicen nada, el público y "los del clavel" (esa porción situada en los tendidos 9, 10 y 1) "se lo tragan todo" y se callan, asegurando que Las Ventas está cercana a convertirse en una plaza de tercera categoría, donde todo se celebra. Por eso van a la plaza con afición pero, a la vez, con una obligación.



Quando toreaba Curro Romero, los de la Peña Andanada 8 lanzaban lagartos de plástico por el mal fario que le daban al 'Faraón'.

Los toreros que se han enfrentado abiertamente a ellos han firmado prácticamente su finiquito en la plaza: *Espartaco*, *Manzanares*, Roberto Domínguez, Palomo Linares, Paco Ojeda, *Jesulín*, Rivera Ordóñez. No les han pasado una.

El día que toreaba un determinado torero que había hecho unas declaraciones en la prensa afirmando que él pasaba de los del 7, los integrantes del famoso tendido acudieron a la plaza con un periódico en el bolsillo. Cuando desplegó la muleta, se pusieron de pie, dieron la espalda al ruedo e hicieron como que leían el periódico hasta que el toro cayó muerto. El último en padecer su cruz y raya ha sido Juan José Padilla, al que no quieren ver ni en pintura. Fue por un mal gesto que hizo, precisamente, el año pasado.

Han tenido influencia a la hora de quitar o poner a algún torero y/o ganadería. Y, lo reconozcan o no, tienen sus toreros mimados a los que consienten de alguna forma, porque torear como a ellos les gusta, como ellos entienden la ortodoxia. Perdonan bastante cuando el arte de verdad existe y cuando el torero se convierte en figura no le pasan ni una.

Sus gustos y disgustos se pueden apreciar en un par de tardes. El toreo, por bajo. Chicuelinas de manos bajas, trincherazos, trincherillas, doblones de inicio de faena. Eso sí, odian los circulares y las pseudomanoletinas, así como los unipases y los cites fuera de cacho y perfilarse para matar al hilo del pitón. No soportan que se asfixie al toro, que se le corte el viaje, el encimismo sin toreo, el arrimón cuando no se sabe lo que hacer o el de final de faena, con el toro ya sin apenas vida. Les encanta ver galopar al animal, que se le dé sitio, distancia, que se "le lleve largo".

Todo tiene que estar perfecto en la plaza. A quien esté descolocado le mandan: "¡A tu sitio!". Hay una liturgia y hay que seguirla. Hay un reglamento y hay que cumplirlo. Dan mucha importancia a lo que no se debe hacer. Con esto último, el torero ya tiene mucho conseguido. Se dan cuenta del que hace un buen pasé-



llo, del que lleva el antiguo botijo y no lo sustituye por la botella de agua a la que, encima, le han hecho un agujerito en el tapón y sale el agua de la manera que sale... Es que....

Generalmente, los aficionados que protestan al toro nada más salir son los que han estado en el apartado. Si el toro se escobilla los pitones ya les sube la tensión: "¡Vaya pitones!". Y, en cuanto pierde las manos, agitan el pañuelo verde. Las caídas de los toros marcan la tarde: "¡Qué emoción, qué emoción!" (la que transmite a los tendidos la lidia de un toro que se cae, que apenas se mantiene en pie). Y, mientras el torero "pega" pases, corean "ooooleeee" con desprecio, arrasando las vocales.

Ante un toro "inválido" todo lo que se haga es absurdo, no les sirve. Piden toros cantando: "¡Toooooo (tres palmas), toooooo (tres palmas)...", o a base de palmas de tango. Y el sempiterno: "Manos arriba, esto es un atraco".

Valoran que el torero se saque al toro a los medios con el capote o que se faje con él si presenta dificultades. No pueden ni ver los capotes grandes y mal cogidos, o los que llevan varillas: "¡Vaya capote!", "¡fuera ese capote!".

Si se observa, los gritos de cada tarde son siempre por lo mismo. Salen los caballos y se permite el encontronazo del toro con el que guarda puerta. El picador mal colocado, le tapa la salida al toro, hace la carrioca; el matador que pone al toro en suerte y no sale a la izquierda y por delante de la cabeza del caballo... Esto, cada tarde. Y, al final, el toro no ha sido picado o se le ha administrado el "monopuyazo" a base de barrena. Y los gritos habituales: "¡A picar!, ¡a picar!".

En los quites, si los hay... ¡ay de aquel que salga a los medios con intención y luego no lo haga! Pues no hay tarde que no pase, que un matador se arrepienta y se quede en los medios a no se sabe qué: "¡Buen quite!", dicen. Y es que los quites los valoran muchísimo.

Llegamos al tercio de banderillas y todas las que no se clavan en el lomo del

Hay más público y  
envejecido. Hay menos  
aficionados y,  
todos ellos, muy  
desorientados.  
No ha habido relevo  
generacional.

toro y caen al suelo son contadas y coreadas en voz alta: "Una, dos, tres". Y si ha pareado un matador banderillero y lo ha hecho en plan atlético, pitos. Este año hemos visto a uno de ellos salir de la suerte en plan recortador. Pues, bronca al canto...

Con la franela es cuando de verdad se alteran: "¡Estás fuera!" (fuera de sitio); "¡pico, pico!" (le está metiendo el pico de la muleta al toro); "muy...", dice uno solo, "¡mal!", contestan todos a coro; "¡estírate!"; "¡dale distancia!"; "¡Echa la pata *palante!*"; "¡Qué!, ¿bajo yo?"; "¿Cuándo empezamos?" (a torear); "¡Ponte en el sitio!". Un mismo sitio que a unos les vale y a otros no, todo hay que decirlo. Y en el toreo al natural están pendientes de cómo agarra el diestro la muleta. Como no la sostenga del mismísimo centro del estaquillador y su mano quede próxima al cuerpo: "¡A ver esa caña de pescar!".

Como también hay que decir que no todo lo miden por el mismo rasero. Por ejemplo, cuando está anunciado un toreo muy de su gusto hacen muy poco caso a los otros y se impacientan por verle torear. Eso, si no van a la plaza a ajusticiar, que también lo hacen, por motivos concretos. Acusan de vez en cuando un fenómeno que -¿cómo explicarlo?- sería algo así como el de la "acumulación de tarjetas", en un símil futbolístico. Toleran ciertas cosas a un matador en un deter-

minado día y, luego, si creen que hay reincidencias, pasan factura. Le ocurrió a David Luguillano hace unos años. Ovación en su primera tarde, hizo lo mismo dos o tres días después y... bronca. El hombre se encogía de hombros y les preguntaba con la mirada: ¿Quién lo entiende? Pues eso, que llevaban dos días de "acumulación de tarjetas" por un mismo motivo. Y con la espada no aceptan que caiga fuera del hoyo de las agujas. Ni un dedo -literal- permiten que se desvíe.

Lo que queda ahora en la plaza es un pequeño vestigio menos contundente. Hay más público y envejecido. Hay menos aficionados y, todos ellos, muy desorientados. No ha habido relevo generacional. Los hijos de aquellos niños de la Guerra no van a los toros. La afición de Madrid está a punto de rendir armas. La línea de opinión dura de Las Ventas va a desaparecer. Hay desidia y cansancio de ver al toro caer en la arena y que no se le eche a los corrales; de que no se les pique; de orejas verbeneras e inmerecidas para Madrid; de aplausos y ovaciones con bajonazos; de los manguitos; de que los caballos de picar salgan con los dos ojos tapados cuando el reglamento dice uno...

Quede claro que, en ningún momento, hemos afirmado que sean la cátedra. No es nuestro ánimo enseñar, defender, denostar o juzgar todo esto. Y mucho menos enviar sutilezas de mofa. Simplemente se trata de exponer lo visto y ocurrido durante más de siete décadas. Así fue, así es y así lo contamos. Quizá todo esto haya podido arrojar algo de luz para poder contestar a la pregunta que aparecía en las primeras líneas sobre los gustos y los triunfos en Madrid. Respuesta concisa, como tal, sólo cabe una, la que dio Luis Francisco Esplá hace unos años tras abandonar una plaza a la que había conquistado una tarde más de la misma manera: "Si les das lo que les gusta, no hay problema".

Como dijo Ortega y Gasset tras escuchar a *El Guerra* una de sus contestaciones: "Ante una frase como ésta se suspende el pensamiento. El más puro acto de pensar brota de fuentes vírgenes y *El Guerra* -en este caso, Esplá- posee esas fuentes...".





El símbolo emblemático español antes de ser prohibido como anuncio publicitario.

## El toro de las carreteras cumple 50 años

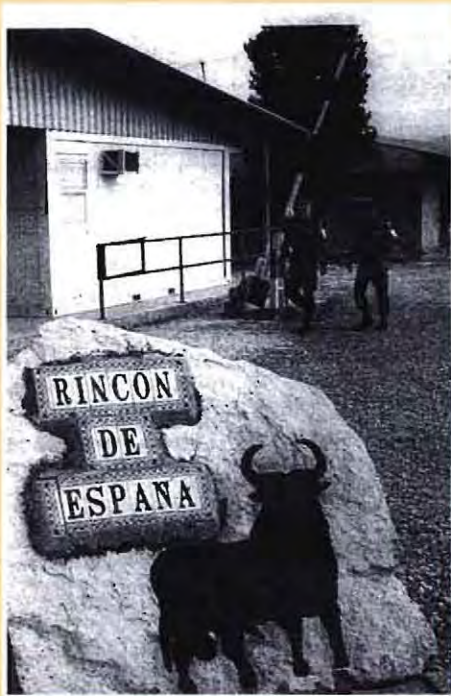
José Julio GARCÍA

Los toros de Osborne, que desde la cima de las colinas contemplan las carreteras españolas, aunque ya sin la firma bodeguera anunciante, continúan emplazados rivalizando con la fiereza del viento, las montañas y las aguas. Este año cumplen ya medio siglo de vida.

¡Oh, toro negro zahíno!, que puede describirse como bien puesto, meleno, ligeramente cornivuelto, buen mozo y un poco rabilargo. Toro de Andalucía, toro bajo el sol vertical en campos limitados de horizonte, convertido en un emblema mítico de España. Desde el Minotauro de

Creta hasta las impresionantes siluetas que desde la altura de las colinas y lomas contemplan las carreteras españolas, hay siglos de leyenda. En el rapto de Europa, Zeus se transforma en toro. La Reina Elisa Dido funda su imperio cartaginés sobre una piel de toro. Ese toro de la bellísima





Hasta la base militar de Mostar, en Bosnia, llegó el toro de Osborne para cuidar de los soldados españoles allí destinados.

estampa de acero, con 50 años ya a los lomos, debe su diseño al genial lápiz del dibujante Manuel Prieto, fallecido hace pocos años.

De toro anuncio a símbolo nacional, después de ser indultado por el Tribunal Supremo, tras la Ley de Carreteras de 1988, que prohíbe cualquier anuncio publicitario en los márgenes de las vías interurbanas y obligaba a desmontarlo. Su hermosa silueta de toro de lidia formada por chapas metálicas de 14 metros de altura, con 4.000 kilos de peso fijados sobre una superficie de 150 metros cuadrados cimentados de hormigón y 50 kilos de pintura, por decisión judicial ha sido permitido que se mantenga en sus instalaciones sin publicidad, convertido en la actualidad en símbolo emblemático de España. Gran atractivo y motivo de admiración de brava belleza para cuantos cruzan por las carreteras y lo contemplan.

Ciudades y pueblos de secular tradición taurina se sienten orgullosos de su imagen, representación del toro de lidia, base y semente de la Fiesta Nacional. Fiesta de pasión, luz y color, arte, emoción, triunfo y tragedia, que de haber desaparecido su admirada silueta del

De toro anuncio  
a símbolo nacional,  
después de ser  
indultado por el  
Tribunal Supremo,  
tras la Ley de  
Carreteras de 1988,  
que prohíbe cualquier  
anuncio publicitario  
en los márgenes de las  
vías interurbanas  
y obligaba  
a desmontarlo.

borde de las carreteras, algo se habría quebrado en el alma de España.

El gaditano Puerto de Santa María, origen del famoso icono taurino y del vino dorado y amoroso, vieja tierra del

sur de Andalucía salpicada de olivos, con calles, callejas y plazas de cal donde transita el embeleso del jazmín florido, tierra de viñas con racimos de ensueño dorado, bodegas en que esconde su ambarino secreto de vino con solera. Donde beber es rito, un divino deseo. A un lado, campos llenos de sol cruzados por manadas de bravos toros negros que hostigan caballistas, entre nubes de polvo y sonar los cencerros, pitones y garrochas y, al otro, la bahía de Cádiz con su playa arenosa de Valdelagrana, en azulada alegría con la luz del océano y cálido viento.

Entre las casas del Puerto de blancas azoteas, realzo la arquitectura de su Plaza de toros de ladrillo rojo, llena de bullicio en los días de festejo taurino, ángeles y duendes en el ruedo y en los tendidos y rasgando el aire de la tarde los célebres clarines, tan únicos y tradicionales en este coso. Como se vive una jornada taurina en el Puerto de Santa María lo expresa bien la frase del diestro José Gómez Ortega *Gallito* o *Joselito*, que está recogida en un mosaico a la entrada de la Puerta Principal de la Plaza: "Quien no ha visto toros en el Puerto, no sabe lo que es un día de toros". Afirmación que define taxativamente la solera y el abolengo y colorido de este lugar.

Puerto de Santa María, de toros ¡vaya cartel!... y un velero en la bahía. Velero de plata sobre un azul de fuego, la vida pasa con el tiempo fugaz, razas y siglos vuelan en el devenir de la humanidad.



Plaza de El Puerto de Santa María, ciudad de origen del famoso icono taurino.



# La suerte de banderillas

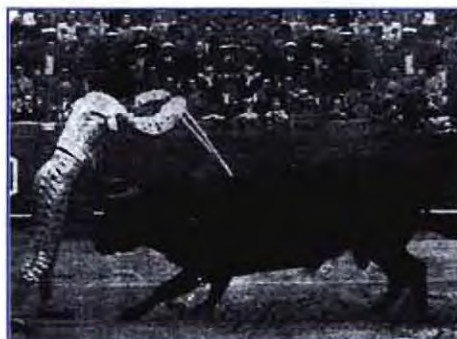
José Julio GARCÍA

Los llamados originariamente avivadores y después banderillas se utilizaban inicialmente para provocar la movilidad de los toros quedados. Con el paso del tiempo, se terminó generalizando su uso en la lidia de todas las reses para que acudan a la cita muleteril, convirtiéndose en suerte del toreo, llamada también segundo tercio de la lidia.

Es una suerte eficaz, bella de ejecución cuando se realiza con arreglo a las normas establecidas, como el resto de la lidia. Los espadas que colocan banderillas deben hacer con limpieza la ejecución. Una de los estilos es de "poder a poder", que se realiza citando desde los medios en línea recta al astado y, sin salirse, llegar rectilíneos a la reunión, sacándose el par de abajo a arriba y en décimas de segundo clavar centrado en la cara de toro. Esa es la perfecta ejecución de la suerte. También se puede hacer al "sesgo", citando desde el estribo de la barrera o en sus proximidades, con el toro en el centro, en los medios, y salirse para las afueras haciendo la reunión igualmente, como en el estilo anterior. Otra forma de banderillar el espada-banderillero es al "quebro". Se cita al astado en los medios o en el tercio, según la condición de arrancada y querencias del astado, y cuando llega a su jurisdicción, se le marca



Así banderilleaba 'Joselito'.



Un par de banderillas de 'poder a poder'.

la salida adelantando la pierna para el lado que se pretende y quebrando se clava el par.

Las banderillas al "cuarteo" son las que se ejecuta la suerte citando de frente y saliéndose el ejecutor en semicírculo, "cuarteando". Así banderillean habitualmente los peones y muchos espadas-banderilleros. Si éstos últimos buscan lucimiento personal y ofrecer variedad, deben dejar éste para los peones y practicar los otros estilos de la suerte. Algunos se olvidan de este concepto y banderillean al "cuarteo" porque les resulta más fácil. No se entienda que por lo dicho se desmerece banderillar al "cuarteo", pues es tan clásico estilo como los restantes y si se hace bien resulta vistosa y eficaz la ejecución.

En el siglo XX ha habido matadores que han destacado banderilleando como Antonio Fuentes, Ricardo Torres *Bombita*, Manuel Mejías Rapela *Bienvenida*, Rafael *El Gallo*, Rodolfo Gaona, José Gómez Ortega *Gallito*, José Flores *Camará*, Ignacio Sánchez Mejías, Antonio Márquez, Félix Rodríguez, Manolo *Bienvenida*, Fermín Espinosa *Armillita*, Pepe *Bienvenida*, Manolo Martínez, *Morenito de Talavera*, Antonio *Bienvenida*, Rafael Martín Vázquez,





El diestro Antonio Fuentes citando para un par de banderillas.

Carlos Arruza, Ángel Luis *Bienvenida*, Pepe *Dominguín*, Luis Miguel *Dominguín*, Carlos Vera *Cañitas*, Carlos Corpas, Paco Corpas, Miquel Mateo *Miquelín*, César Girón, Curro Girón, Ángel Teruel, José Luis Palomar, José Pedro Prados *El Fundi*, Mariano Jiménez, José Ignacio Ramos y algunos más que lamentablemente se escapan de nuestra memoria.

También se da el caso de matadores de toros que, por circunstancias, se pasaron a banderilleros y banderillearon o banderillean excelentemente. En el recuerdo espontáneo tenemos a Antonio Labrador *Pinturas*, Julio Pérez *Vito*, Luis Parra *Parrita*, Antonio Ortega *Orteguita*, Antonio Chaves Flores, Rafael Perea *Boni* y José Antonio Carretero. Luego, matadores de novillos como Julio Peralta *Facultades*, Francisco Onrubia, Paco Villanueva y *Morenito de Córdoba*. Y, por último, banderilleros como Luis Suárez

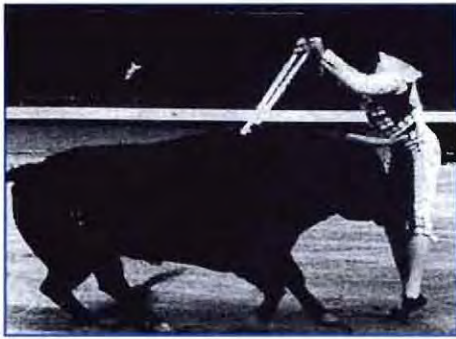
La realidad de esta  
suerte ha ido  
degenerando,  
de manera que muchos  
ejecutantes llevan  
el par hecho  
o se salen de la suerte  
y clavan un  
solo rehilete.

*Magritas*, Bonifacio Pérez *Boni*, Gabriel González, Antoñete Iglesias, Luis Rosales *Faroles*, Emilio Ortega *Orteguita*, Benito Martín *Rubichi*, Pascual Bernal, Agustín Díaz *Michelin*, Eduardo Catalán Barajas, *Manolillo de Valencia*, *Parrita de Triana*, *Tito de San Bernardo*, Joaquín Camino, Manuel Montoliú, Juan Luis de los Ríos *El Formidable*, *Joselito de la Cal*, Enrique Bernedo *Bojilla*, Juan de la Palma, Luis Ortiz, Pepe Ortiz, la saga de los *Pirri*, Vicente Llesteras, Juan José Trujillo, *Alcareño*, Jesús Arruga y varios más.

#### Adulteración de la suerte

La suerte de banderillas a través del tiempo ha venido degenerando su realización, de manera que muchos de sus ejecutantes llevan el par hecho, o sea, van a la reunión con los brazos y las banderillas levantadas y clavan al hilo del pitón o a cabeza pasada. A veces, se salen de la suerte y





Cuadrando en la cara. En frase castiza, 'asomándose al balcón'.



Un par de Rafael Gómez Ortega 'El Gallo'.

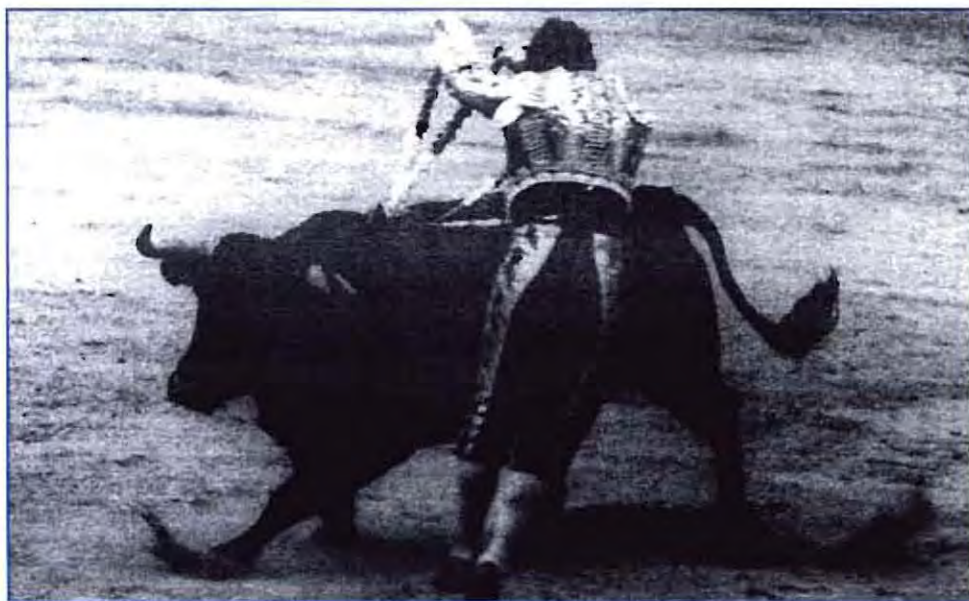
clavan un solo rehilete, como si rejoneasen a pie. Antes, a los toros quedados se les banderilleaban a la media vuelta, se colocaban los banderilleros en los costillares de la res y llegando a la cabeza se ganaba y clavaban, saliendo airoosamente antes del derrote. Actualmente clavan una banderilla como pueden, a modo de rejoneo a pie. ¿Se ha perdido oficio, recursos y profesionalidad?

Y el colmo de la adulteración se da en esos pares llamados al "violín" y a la "moviola". Las banderillas al "violín" son originarias del toreo cómico, con la diferencia de que los "charlot's" van hasta la res andando y los practicantes de este estilo lo hacen corriendo, como si fueran en motocicleta... y lo convierten en un juego entre atlético y grotesco. Y las banderillas a la "moviola" se clavan provo-

cando la arrancada del astado, mientras el ejecutante corre hacia atrás. En su retroceso, se aprovecha el viaje del toro, que ya es una ventaja, y cuando éste llega a su terreno o jurisdicción salva la cabeza del cornúpeta y coloca el par a cabeza pasada.

Ambas maneras de banderillar, por muy espectaculares que parezcan al espectador profano en tauromaquia, desvirtúan la autenticidad de la suerte, que realizada de manera clásica, con bella y artística ejecución, expresa maestría, valor y exposición, provocando en los tendidos emoción, entusiasmo y admiración.

Con la equivocada pretensión de ofrecer espectacularidad, se adultera la suerte de banderillas, y tal actitud comparada con lo auténtico cobra relieve grotesco,



Banderillas a cabeza pasada.



Banderillas al 'violín'.

El colmo de  
la adulteración se da  
en esos pares  
llamados al 'violín'  
y a la 'moviola'.  
Con la equivocada  
pretensión de  
espectacularidad,  
se adultera la suerte  
de las banderillas,  
que cobra un  
relieve grotesco.





# LA ENERGÍA MÁS LIMPIA ES LA QUE NO SE CONSUME. Y LA QUE MENOS CUESTA.

En UNION FENOSA le asesoramos para que consuma sólo la energía que necesite. Así, ahorrará energía y dinero. Pregúntenos por nuestro Plan de Energía Integral y le haremos una oferta personalizada para que también ahorre en su factura.

APÚNTESE AL **PLAN DE ENERGÍA** 901 380 220  
**integral**  
luz, gas y más



**UNION FENOSA**

Una pequeña ayuda para un mundo mejor



# El silencio en la tauromaquia



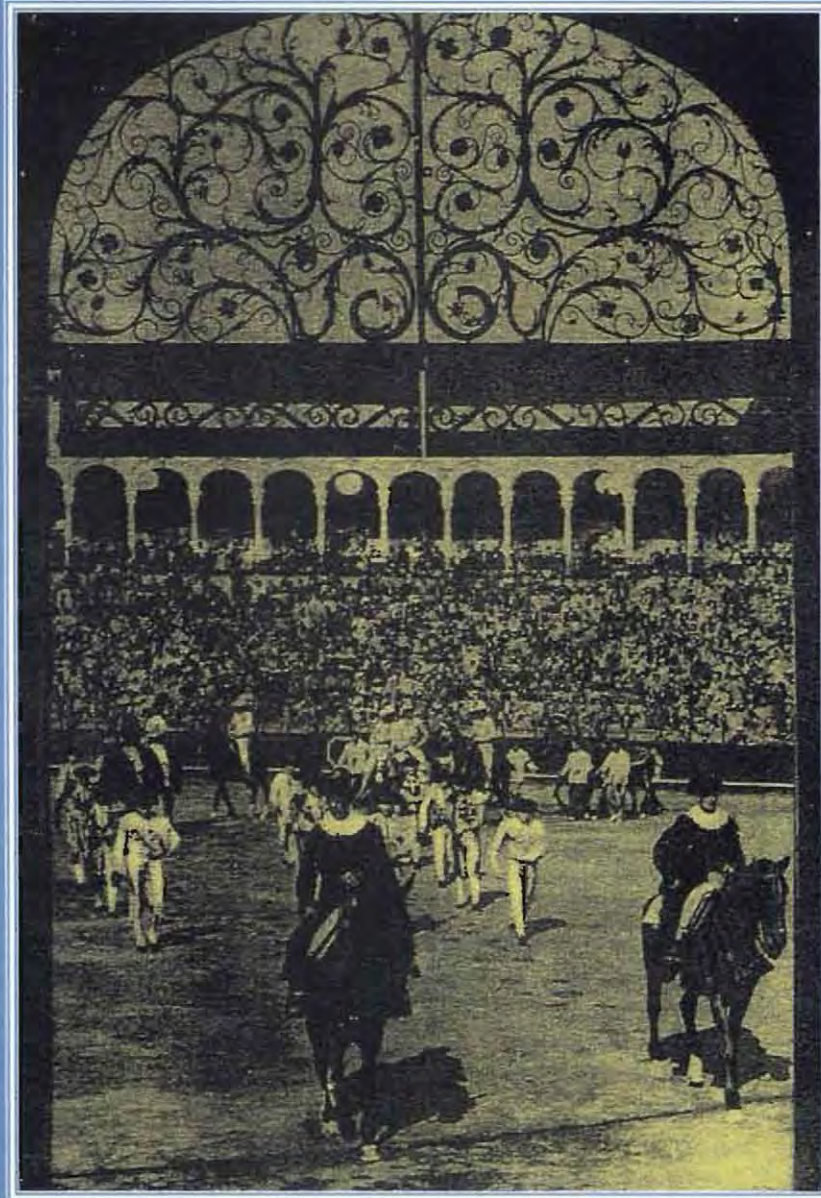
Las siete en punto de la tarde en la Monumental de Madrid. Debería comenzar el silencio.

La verdad de lo que se pone en juego en cada corrida se refleja en la actitud profundamente silenciosa y solemne de los diestros y de sus cuadrillas. Precisamente, el buen aficionado se reconoce por su actitud respetuosa durante la celebración del festejo. Una ausencia de ruido que se magnifica en su propia humildad.

María MÉRIDA



**D**e nuevo, y coincidiendo con el estallido multicolor, lluvioso, cálido y revuelto de la primavera, se ha iniciado una larga e intensa temporada taurina que durará hasta que las hojas muertas del otoño caigan sobre los campos, las ciudades y los pueblos de España. Y cuando estas líneas vean la luz ya se habrá sobrepasado el cénit de ese espectáculo singular y único de la Fiesta de los toros, que forma parte no sólo de la raíz de nuestra cultura sino de nuestras aficiones y sentimientos contrapuestos; un arcano con su misterio efímero y permanente a la vez de tragedia y de gloria, de triunfo y de fracaso, de entrega y desengaño, de vocación y seducción sin límites, de fraude, de mareas muy profundas y serias, de fascinación, ilusión, respeto y azar...



La Maestranza de Sevilla, la plaza del silencio por excelencia.

Por eso, no en vano, resulta tan significativa la bella y entrañable frase que los toreros se dicen unos a otros cuando salen del portón de cuadrillas y pisan la tierra del albero antes de comenzar el pasello: ¡Que Dios reparta suerte!. Bella frase, sí, que no por repetirse cada tarde en todas las plazas de toros del mundo dentro de tan inalterable y enigmático ritual pierde su valor, su verdad y sus resonancias místicas. Esa verdad que se refleja en el rostro serio y concentrado y en la actitud profundamente silenciosa y solemne de los diestros y de sus cuadri-

llas. Y es que la suerte es como una moneda lanzada al aire, que puede caer de cara o de cruz, señalando el destino que aguarda a cada uno de ellos; ya que el del toro, aunque sea el protagonista principal, se conoce de antemano.

El silencio proverbial de los actores de ese extraordinario espectáculo es uno de los aspectos del mundo del toro que me ha llevado en numerosas ocasiones a reflexionar, ya que me parece de especial

interés y creo que merece la pena analizarlo, siquiera someramente, porque se aparta de las consideraciones superficiales y frívolas para situarse en el plano más profundo de su importancia y significación.

¿Se trata de una condición y particularidad de la persona que elige tal profesión como si fuese un reducto en el que refugiarse o un castillo encantado y misterioso que pretende conquistar? ¿Una manera de ser y estar? ¿O una necesidad apremiante y vital, inherente a la dignidad de su condición de torero? Sin duda, la responsabilidad que entraña esa vocación que atrapa su mente, su corazón y su voluntad e imprime carácter en sus vidas es suficientemente poderosa para que la influencia sobre ellos sea decisiva. Sin más alarde que la coherencia del deber cumplido, sobre todo cuando se trata, como en este

caso, de actitudes que requieren valor, constancia, sacrificio, preocupación, esfuerzo, renuncia y miedo. Un silencio que se magnifica en su propia humildad.

"El silencio es una necesidad vital para el torero", dijo Rafael de Paula, cuya manera de torear cuando desplegaba su famosa capa la definió José Bergamín como "la música callada del toreo". Y aquel rotundo aserto del diestro jerezano coincide con el también grandioso maes-



tro, pero del arte de la palabra, que fue el poeta Vicente Aleixandre, cuando se refirió a la necesidad de sentirse aislado y sentenció: "¡Oh, perfectísimo silencio!". Leonardo Da Vinci señaló también: "En silencio serás enteramente tuyo".

Asimismo, otros excelsos poetas de perenne memoria, como José Hierro, Pablo Neruda y el cántabro Gerardo Diego, en el que después nos centraremos en estas páginas, dejaron escritas unas hermosas estrofas referidas a la importancia y la trascendencia del silencio en la tauromaquia. Éstas son algunas de sus joyas: "Bendito sea Dios, que inventó el silencio"; "en la plaza de toros roja como un clavel se repetía en silencio y fuerza el rito"; y "en medio del silencio van las ondas, las rojas ondas de la capa abriéndose".

### Una tentación invencible

Sin duda, el silencio es el mejor medio de oír la voz interior de uno mismo. "Hay que enseñar y aprender a respirar y aspirar el silencio", decía el filósofo alemán Peter Sloterdijk, probablemente convencido de que el mundo funcionaría mucho mejor si las personas supiésemos valorarlo a modo de saludable terapia.

Parece comprensible, pues, que el silencio sea en muchas ocasiones una tentación inevitable. Y, en el tema de la tauromaquia, resulta aun más evidente y necesario, porque cuando un hombre emprende una lucha a muerte con un toro, de funas y defensas, se ve impelido de manera inevitable a preservar una actitud de recogimiento interior tan rigurosa y profunda como lo que va a ejecutar en el ruedo; que ese asombroso ceremonial litúrgico en el que se amalgaman misteriosamente lo dramático y lo lúdico, y que exige no sólo mantener una mente muy clara, una preparación intensa y una concentración sin fisura alguna, sino un



Curro Romero, Paco Camino, el ganadero Benítez Cubero y Diego Puerta, en la Feria de Abril de 1965. Una corrida digna de ser disfrutada con silencio maestrante.

**“El silencio es una necesidad vital para el torero”, dijo Rafael de Paula, cuya manera de torear cuando desplegaba su famosa capa la definió José Bergamín como “la música callada del toreo”.**

ánimo absolutamente dispuesto a ello. Tal vez la mejor forma de que el aficionado perciba el destello de ese arte y la huella silenciosa de la personalidad del diestro, que logra así que se oiga su “voz interior”, esa que se traduce en la faena que realiza cuando está delante de la cara del toro. ¿Cómo concebir el temple, el valor, la raza, la hondura, la pureza y verdad de un matador de toros sin ese reco-

gimiento y ese solemne silencio que le proporciona la fuerza que la faena requiere y merece?

De igual modo, el buen aficionado a la Fiesta de los toros (que es minoritario entre la pluralidad de gente que va a las plazas, sobre todo en las ferias) se reconoce precisamente por su actitud silenciosa y respetuosa durante la celebración del festejo, consciente de lo que esto significa, “contemplando en silencio todos los detalles de la lidia”, como sabiamente afirmó el profesor Juan Gómez Castañeda.

La valoración del silencio en las plazas de toros resulta una consideración imprescindible porque el público, obviamente, es otro importantísimo protagonista de la Fiesta, y cuando se abronca a un torero; se le silba de manera continuada sin ton ni son o se vocifera en determinadas suertes que ejecuta, sin tener en cuenta la casta del toro, cuya mansedumbre o bravura, genio y peligro no se advierte, resulta lamentable. Una cosa son los acompasados “¡olé!” o los “¡bien!”, que acompañan los lances llenos de técnica, habilidad, arte y belleza; y otra, la escandalosa y a veces desproporcionada actitud de ciertos sectores, que además de resultar injusta, resta la necesaria concentración del torero, de la que ya hemos hablado antes, y empaña la esencia del genuino espectáculo.



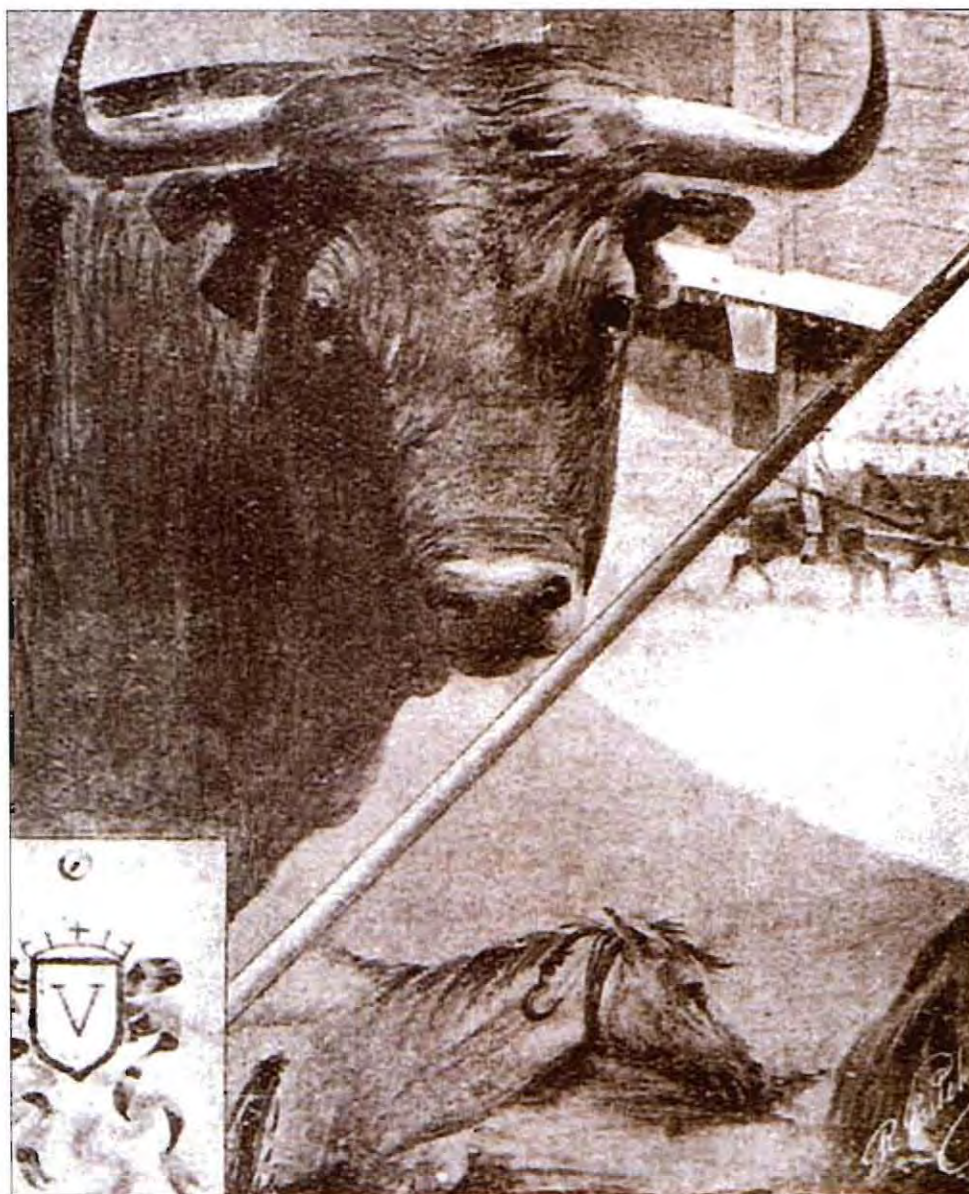
# La devoción al Cristo de los Traperos

Su cofradía se mantuvo con la venta de las colas de los caballos muertos en la Plaza de toros de la Puerta de Alcalá.

José Manuel MORALEJA HERRERO

**E**n el Madrid variopinto del siglo XIX, hubo una popular ofrenda piadosa al Santísimo Cristo de los Traperos, venerado en la Capilla del convento de las monjas franciscanas de la calle de la Concepción Jerónima, esquina a la plazuela del Duque de Rivas, ya todo desaparecido o transformado. En principio, estas religiosas mantuvieron su convento junto al Hospital de La Latina, en la Plaza de la Cebada, allá por el año 1504. Ante la oposición de los frailes franciscanos encargados de atender el hospital y habiendo ganado el pleito, la fundadora Beatriz Galindo, dama mayor de la Reina Isabel la Católica y su profesora de latín -conocida por ello como *La Latina*. De ahí, el nombre del popular barrio madrileño-, cedió ubicarlas en unas casas del mayorazgo de su esposo, Francisco Ramírez de Madrid, secretario de los Reyes Católicos y general de Artillería que luchó contra la huestes de Boabdil *El Chico*, tomó Málaga y murió en el campo de batalla, cuando la toma de Granada. Aquellas sitas en la calle de Toledo, número 41. Al fin, las establecieron en la calle de la Concepción Jerónima, como queda dicho.

La función religiosa organizada por la cofradía del Cristo se sufragaba con el importe de la venta de las colas de los caballos que morían en el ruedo durante las corridas celebradas en la Plaza



En aquellos tiempos, morían muchos más caballos puesto que salían sin peto y los toros recibían 14 ó 15 puyazos.





Comida entre los cofrades del Cristo de los Traperos en la madrileña calle de Toledo.

En cierta ocasión,  
el Rey Fernando VII,  
tan proclive  
al ambiente taurino  
y al populachero,  
asistió de incógnito  
a una de estas funciones  
religiosas de la  
cofradía del Cristo  
de los Traperos.

madrileña de la Puerta de Alcalá (1754-1874). Entonces, los toros recibían 14 ó 15 puyazos y los caballos salían sin peto (éste se impuso en 1928), consecuentemente los exponían más y, por tanto, morían bastantes.

A los pies de la imagen de Jesús Crucificado se depositaba variedad numerosa de flores, velas y limosnas, tras una misa oficiada con carácter de excepción para asistencia de cofrades y familiares.

En aquellos tiempos, el gremio o hermandad de los ropavejeros de Madrid, que entendía el negocio de la cerda y restos para curtidos interiores, tenía una vecindad de sitio y de intereses en la llamada calle Ribera de Curtidores. Hasta nuestros días, el Rastro es una prueba elocuente de la unión de estos gremios, aunque las tasaciones sean con otros géneros

Después del Santo Oficio y realizada la referida ofrenda, se finalizaba con la

celebración de una espléndida comida en un restaurante de la calle de Toledo, pagada con los fondos traperiles, a la que asistían destacados picadores de toros y parte del personal subalterno del coso, que atendía la cuadra de caballos y curaba a los equinos heridos por asta de toro. Si no era posible recuperarlos, los apuntillaban. Operaciones que se realizaban fuera de las dependencias de la plaza, rodeados de curiosos mirones, por lo que se vino en llamar a tal grupo *el tendido de sastres*, por las costuras con que suturaban de manera rutinaria a estas víctimas de la Fiesta.

Al terminar el piadoso acto ante el Cristo, la calle de la Concepción Jerónima, en tan señalada fecha, cobraba un ambiente festivo y pintoresco, castizo y bullanguero, con chulapas y chulapos vestidos de domingo o día sonado

En las tabernas del entorno se degustaba uno o varios vasos de tinto "enfrascado" entre hombres del bronce, mano-



A la desaparición  
del coso de la  
Puerta de Alcalá,  
siguió la decadencia  
del devoto  
ofrecimiento hasta  
que terminó  
disolviéndose.

las de rompe y rasga de Lavapiés, ocha-  
veros del Rastro, majerío de la Paloma y  
del Portillo. Todo un mundillo de ébano,  
hollín de la fragua y sangre hirviente.  
Cuando los caldos de Arganda,  
Valdepeñas, Métrida y Navalcarnero  
hacían efecto, una voz gardsca entona-  
ba en plena calle:

*Quien vive en la calle de  
la Paloma,  
no sabe lo que es pena  
ni lo que es gloria.  
Toma piñones  
que me gusta la gracia  
con que los comes.*

El terminal de la seguidilla lo varia-  
ban otras veces:

*Anda, moreno  
que no haya nada en el mundo  
como tu pelo.  
Dale y repara  
que no hay nada en el mundo  
como tu cara.*

No todo era cantar, en más de una  
ocasión se produjeron grescas que obli-  
gaban a intervenir a los alcaldes de  
Corte (jueces de barrio) para sofocar  
aquel júbilo vociferante exaltado. El  
buen entendimiento regresaba impo-  
niendo el orden entre los congregantes  
y demás asistentes, y los altercados no  
llegaban a más.



Vista de Madrid, con la antigua Plaza de toros de la Puerta de Alcalá en primer término.

En cierta ocasión, el Rey Fernando VII, tan proclive al ambiente taurino y al populachero, asistió de incógnito a una de estas funciones religiosas de la cofradía del Cristo de los Traperos, acompañado de sus íntimos Juan León, matador de toros, y del inefable Perico Chamorro, un aguador de la Fuente del Berro. Eran vísperas de la celebración de su tercer matrimonio con María Antonia de Sajonia, su tercera esposa. Por entonces, el Rey había ordenado sustituir por piedra la madera de los tendidos de la Plaza de toros de la Puerta de Alcalá. También se introdujeron otras mejoras.

Esta visita a la cofradía produjo comentarios y críticas. Una copla alusiva es testimonio popular de los dimes y diretes que suscitó la presencia del Monarca:

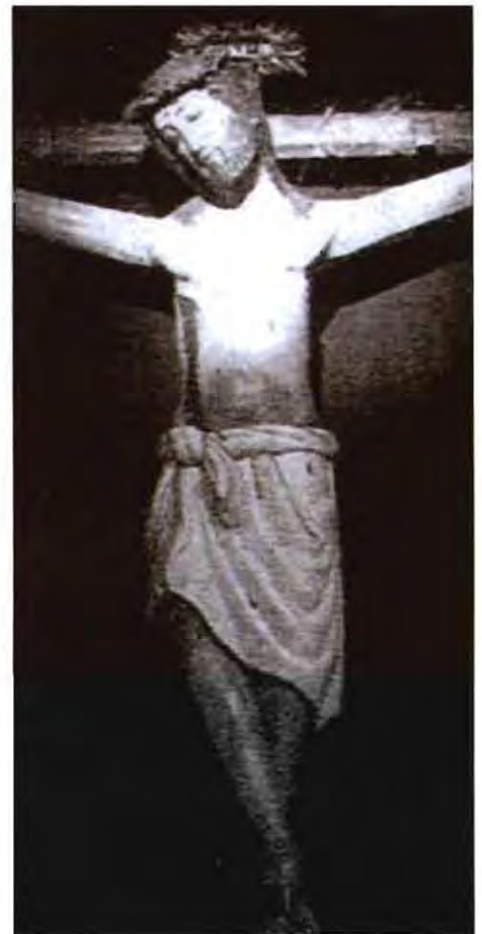
*Al Cristo de los Traperos  
pidió ayer el Rey Fernando  
para que a los madrileños  
no nos deje de la mano.*

Los ingresos que obtuvieron en aquella función religiosa, revestida de brillantez por la presencia del Soberano, sumaron una considerable cantidad de dinero.

A la desaparición del coso de la Puerta de Alcalá, siguió la decadencia del devoto ofrecimiento hasta que terminó disolviéndose.

En tiempos de marchosa torería, pisaban los ruedos los célebres espadas madrileños Roque Miranda *Rigores*,

Curro Cuchares, Isidro Barragán, Antonio del Río, Cayetano Sanz, José Muñoz, Francisco Montes *Paquiro*, Rafael Pérez de Guzmán, Juan Pastor *El Barbero*, Juan Yust, José Redondo *El Chiclanero*, Manuel Díaz *Lavi*, Julián Casas *Salamanquino*, José Dámaso Rodríguez *Pepete*, Manuel Domínguez *Desperdicios*, Antonio Sánchez *El Tato*... y acabamos con esta vieja estampa taurina y popular, una de tantas de las vividas en los madriles.



El venerado Santísimo Cristo de los Traperos.



# La oración del torero

**E**l escritor Rafael Herrero Mingorance, de la redacción de Radio Madrid, de la Cadena Ser, madrileño, madrileñista cas-

tizo, bohemio, independiente en pensamiento y obra, fue un intelectual cultivado, con gracejo madrileño y granadino,

tierra natal de su madre. Su producción literaria contó con obras de tema taurino, buen aficionado a la Fiesta nacional, escribió el libro *Miedo y oro*, entre otros. Formó parte del programa taurino de la Cadena Ser.

Hombre de convicciones religiosas, en diciembre de 1982 escribió el *Padrenuestro torero* y el *Avemaría torera*:

## **Padrenuestro torero**

*Padrenuestro, que estás en los ruedos,  
bien rezado sea tu nombre;  
venga a nosotros tu quite...*

*Hágase mi voluntad, no la del toro,  
así en el triunfo como en el miedo.  
La suerte nuestra de cada día, dánosla  
hoy.*

*No nos dejes caer en las malas tardes  
y libranos de daño. Amén.*

## **Avemaría torera**

*Dios te salve, María,  
llena eres de consuelo;  
mi miedo es contigo,  
bendita tú eres entre la gente del toro  
y bendita es la casta de quien también  
estuvo solo, Jesús.*

*Santa María, Madre de Dios,  
ruega por nosotros los toreros  
ahora y en la hora de nuestra suerte.  
Amén.*

El ingenio de Rafael Herrero Mingorance y su veta poética, tantas veces admirada. Con esta repetición de la oración del torero, evocamos su personalidad tan acusada y su hombría de bien en todos los conceptos.



Pepe Luis Vázquez reza en la capilla de la Plaza de toros de Las Ventas. El torero sevillano reaparecía en los ruedos, tras ocho años ausente de los carteles, el 18 de mayo de 1959.





Retrato del poeta español, miembro de la Generación del 27.

## Lo taurino en la poesía de **Gerardo Diego**

José Julio GARCÍA



**E**l tema taurino es un incentivo en la literatura española y, especialmente, en la poesía. Ya en el venerable poema al Conde Fernán González aparece el toro junto a la trova, el yantar y la danza, en la albigarrada exultación de bodas medievales.

Gonzalo de Berceo, el primer poeta conocido de la lengua castellana, enfrenta al monje protagonista de su obra *Los milagros de Santa María* con un toro, que es nada menos que el demonio.

También los poetas de los *Cancioneros* corren al toro. Del Siglo de Oro de la literatura española, una de las cimas poéticas del tema con Lope de Vega, Luis de Góngora y Francisco de Quevedo, sacan a verso el toro, o emplean similares referentes, en cuanto se les presenta la ocasión. En el Romanticismo tocan el mundo de los toros Nicolás Fernández de Moratín, el barcelonés Juan Arolas, el marino y poeta Juan Bautista Arriaza, el filósofo y poeta Juan María Maury, José Espronceda, José Zorrilla y el Duque de Rivas.

En la poesía contemporánea, lo taurino es asunto nacional y castizo, aunque los poetas del 98 son antitaurinos, con excepción de Manuel Machado. Los poetas de la década de los años 20 restablecen el equilibrio, los de la Generación del 27, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Gerardo Diego, Fernando Villalón y después sus epígonos Miguel Hernández, Rafael Morales, Luis López Anglada, José García Nieto, Manuel Benítez Carrasco, Joaquín Caro Romero y varios más.

Entre los citados de la Generación del 27, en esta ocasión, nos centramos en la obra poética de Gerardo Diego, de crecida producción, que suma más de 20 volúmenes sobre "la suerte y la muerte", como vate del toreo y de los toreros. Y, más tarde, con su obra *'El Cordobés'*



Gerardo Diego, mostrando su afición por el mundo taurino.

En la poesía  
contemporánea,  
lo taurino es asunto  
nacional y castizo.  
Aunque los poetas  
del 98 son antitaurinos,  
los de la Generación  
del 27 restablecen  
el equilibrio.

*dilucidado*, publicada en unión de *Y vuelta del Peregrino*, esta parte ya de distintos temas. Con ser este libro el último que publicó, su musa continuaba con sus rasgos de fluencia verbal, virtuosismo sumo en el manejo de rimas y entonaciones de musicalidad, gráciles y adagios de sereno lirismo, audaz imaginación metafórica y perfección clásica de las estrofas, en resumen, vanguardismo y clasicismo.

### Biografía

Gerardo Diego nace en Santander el 3 de octubre de 1896. Estudia Filosofía y Letras en la Universidad de Deusto (Bilbao) y se licencia en Letras en las Universidades de Salamanca y de Madrid, estudiando en ésta última el Doctorado. Catedrático de Instituto desde 1920, enseña literatura: dos cursos en Soria, ocho en Gijón y dos en Santander. Y se jubila en el Instituto Velázquez, de Madrid.

Viaja por España, Francia, Argentina y Uruguay. Sus comienzos como escritor son de prosista en *La Revista General de la Editorial Calleja* en 1918. Después, empieza a escribir versos. Obtiene el Premio Nacional de Literatura de 1924-1925, al alimón con Rafael Alberti, por sus *Versos Humanos*. En su forma poética influye la naturaleza, la pintura y, sobre todo, la música. Y, dentro de un equilibrio, canta diversos aspectos de la Fiesta Nacional. Centrándonos en sus poemas taurinos, tratamos de hacer una recopilación de algunos de los más destacados, comenzando por las agraciadas seguidillas, que con el fondo de la Plaza de la Real Maestranza de Sevilla, tratada como una niña bonita, escribe su primorosa rima:

#### Torerillo en Triana

*Torerillo en Triana,  
frente a Sevilla.  
Cántale a la sultana  
tu seguidilla.*



Sultana de mis penas  
y mi esperanza.  
Plaza de las Arenas  
de la Maestranza.

Arenas amarillas,  
palcos de oro.  
Quién viera a las mulillas  
llevarme el toro.

Relumbrar de faroles  
por mí encendidos.  
Y un estallido de oles  
en los tendidos.

Arenal de Sevilla,  
Torre del Oro.  
Azulejo a la orilla  
del río moro.

Azulejo bermejo,  
sol de la tarde.  
No mientes, azulejo,  
que soy cobarde.

Guadalquivir tan verde  
de aceite antiguo.  
Si el barquero me pierde  
yo me santiguo.

La puente no la paso,  
no la atravieso.  
Envuelto de oro y raso  
no se hace eso.

Ay, río de Triana,  
muerto entre luces.  
No embarca la chalana  
los andaluces.

Ay, río de Sevilla,  
quién te cruzase  
sin que mi zapatilla  
se me mojase.

Zapatilla estocada  
para el estribo.  
Media rosa estirada  
y alamar vivo.

Tabaco y oro. Faja

En su forma poética  
influye la naturaleza,  
la pintura y, sobre todo,  
la música.  
Y, dentro de un  
equilibrio, canta  
diversos aspectos  
de la  
Fiesta Nacional.

salmón. Montera.  
Tirilla verde baja  
por la chorrera.

Capote de paseo.  
Seda amarilla.  
Prieta para el toreo  
la taleguilla.

La verónica cruje.  
Suenan caireles.  
Que nadie la dibuje.  
Fuera pinceles.

Banderillas al quiebro.  
Cose el miura  
el arco que le enhebro  
con la cintura.

Torneados en rueda,  
tres naturales.  
Y una hélice de seda  
con arrabales.

Me perfilo. La espada.  
Los dedos mojo.  
Abanico y mirada.  
Clavel y antojo.

En hombros por tu orilla.  
Torre del Oro.  
En tu azulejo brilla  
sangre de toro.

Adiós, torero nuevo,  
Triana y Sevilla,  
que a Sanlúcar me llevo  
tu seguidilla.

Continúa la recopilación del repertorio de Gerardo Diego con estos poemas:

**La dominación y el trono**  
**-Rafael 'El Gallo'-**

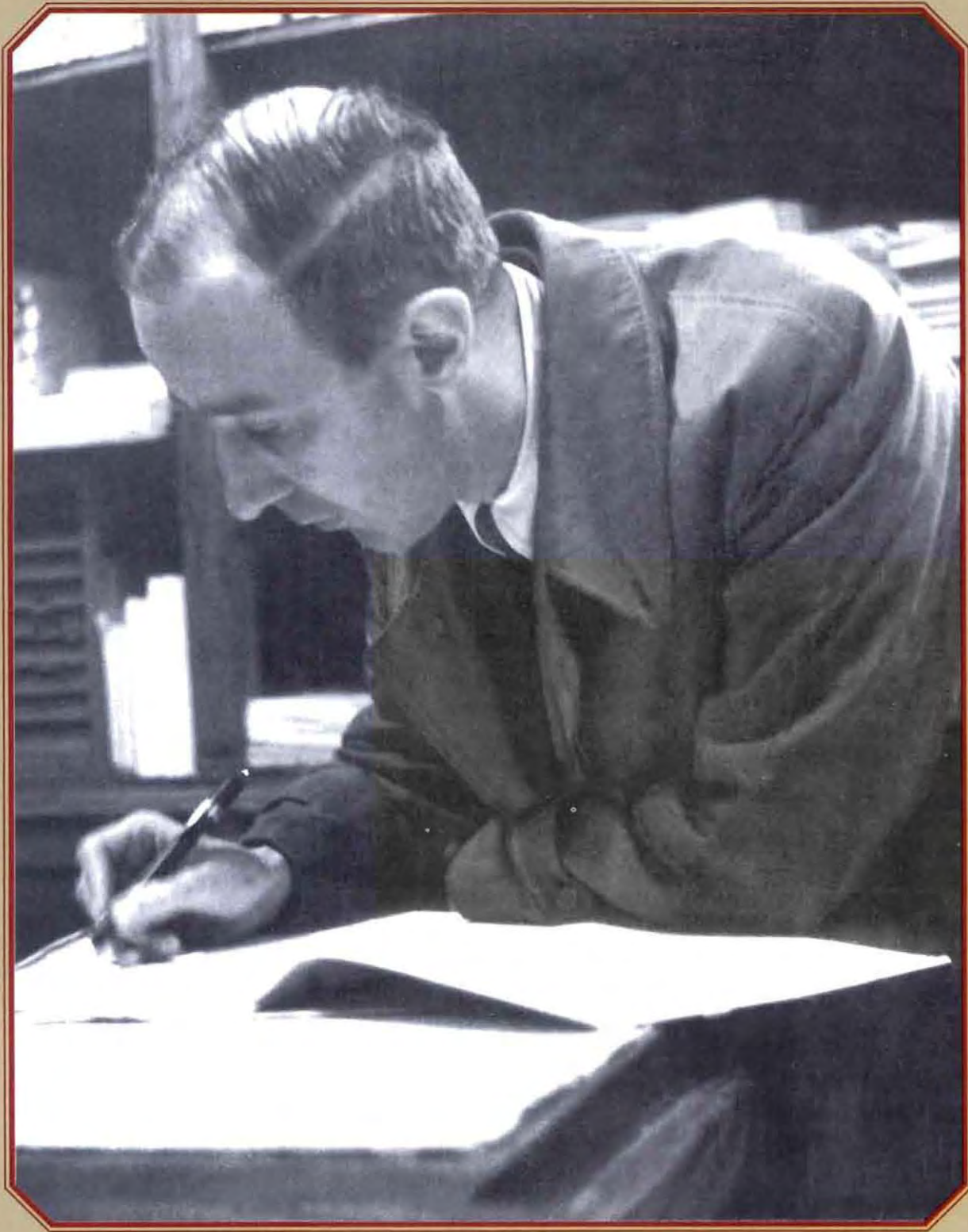
Bajan del cielo –mirad–  
la Dominación y el Trono  
cuando angélico coronó  
faena de majestad,  
con diez sobrenaturales  
a izquierda y derecha, y tales  
que no me enmiendo ni un pie.  
Por mi espalda la muleta  
cambia de ángel e interpreta  
el símbolo de la fe.

Ahora, un poema en el que hace referencia a su tiempo juvenil, cuando era estudiante y a su ciudad, Santander, con el mismo título que el anterior:

**La dominación y el trono**

Fue en mi plaza. Luz salada.  
Colorado el benjumea.  
'Machaquito', el otro espada,  
rabioso, celoso, humea.  
Era un domingo de mayo.  
Muere Menéndez Pelayo.  
Se examina de bachiller.  
Más que mis bodas de oro  
con la tauromaquia añoro.  
Y parece que fue ayer.





Gerardo Diego, escritor, poeta y catedrático.



Evocación de *El Gallo*, Juan Belmonte... y Joselito:

### **Ayudados por bajo**

*Que venga Dios y lo vea,  
El que lo ve es Rafael.  
Solos en el redondel  
él y Juan. Dios se recrea.  
'El Gallo' hizo maravillas:  
quites –largas de rodillas–  
ofreciéndose en exvoto.  
Juan, sublime a la verónica.  
Va a arder la guerra en Salónica.  
Y José, en el hule, roto.*

Décima dedicada a uno de los pintores más taurinos, que fue buen aficionado, aficionado práctico, de los que les gusta dar unos capotazos o mulotazos a las vaquillas en los tentaderos.

### **Zuloaga en la tienda**

*Don Ignacio va a la tienda.  
La vaca embiste y destronza.  
Y él, torre de años setenta,  
se arroja a cambiar su onza.  
Y no a estilo de gitanos,  
lánguido y bajas las manos  
decadentes, faraónicas,  
sino al de Eibar y Zumaya  
y los trece de la raya  
echa a volar sus verónicas.*

El genial pintor Pablo Ruiz Picasso, español universal, entre su producción pictórica se encuentra una serie denominada *Tauromaquia*. Para él, estos diez versos:

### **Picasso**

*Fiel aliado del azar,  
Picasso –época del 'Bomba',  
malagueño de gayomba,  
de chumbera y limonar–  
sigue en sus trece; pintar,  
porque él pinta, pinta, pinta  
al óleo o al aguatinta,*

*–mancha, capricho o diseño–  
toros de ojo o de sueño  
como el Sordo de la Quinta.*

La presencia del toro, su estampa, su tipo zootécnico, que dicen los veterinarios, se resume en una palabra: trapío. Gerardo Diego lo define en estos versos:

### **Trapío**

*Y qué palabra: el trapío.  
Cuando el barbas sale al coso  
un aliento poderoso  
calienta a todo el gentío.  
Es la fuerza, el nervio, el brío,  
la tragedia al descubierto,  
el sentido noble, abierto  
que, con la boca aún cerrada,  
aguanta en pie la estocada  
y respeto inspira, muerto.*

Santanderino y torero por vocación conocido como *El Lechuga*, no es otro que Isidoro Cosío, y está presente y para el recuerdo en la antología poética de Gerardo Diego. Fue banderillero en novilladas y estoqueador en otras ocasiones. Era montañés y no trascendieron de Cantabria sus proezas taurinas. Su primitivo oficio, que nunca abandonó, fue el de carpintero, que alternaba, en días de penuria, con el de peón de albañil. Hasta cumplir los 40 años no decide lanzarse a los ruedos. Cuando lo hace en novilladas modestas, sus actuaciones tienen un carácter cómico, que dan a *El Lechuga* una popularidad grotesca y afectuosa a la par.

Murió en el Hospital de San Rafael, de la capital cántabra, en el mes de julio de 1912. Gutiérrez Solana ha perpetuado su figura pintoresca, trazada en dos magníficos lienzos, y Gerardo Diego en estos versos:

### **Cartelón de 'Lechuga'**

*Va a pie a la plaza 'Lechuga'  
y, aunque el traje se le arruga  
y es de luces relativas,  
marcha entre oles y vivas  
desde el Muelle hasta la plaza,  
bravo ejemplar de la raza  
que toreó a Octavio Augusto  
y más años de lo justo.  
Hoy por la mañana y tarde  
de toros hay grande alarde:  
a las once actúa él;  
a las cinco Rafael.  
El chiste –fácil– le muerde:  
"Lechuga', que estás muy verde".  
Y sí que era verde el terno,  
matiz de hierba en invierno.  
Por fin torea 'Lechuga'.  
Dios ayuda a quien madruga.  
Torea envuelto en su gloria,  
como en casa y de memoria  
y sin mirar al torete,  
precursor de 'Manolete'.  
A Rafael el divino  
le brinda el nuevo doctrino.*

Experimentador de todas las posibilidades estilísticas de la lírica, el ilustre poeta santanderino, distinguido en 1979 con el Premio Cervantes, el más importante de las Letras españolas, es un gran animador de la poesía.



No figuran en el mapa  
suertes que hizo con la capa  
ni con espada y muleta.  
Sólo 'El Gallo' lo interpreta,  
y al terminar la alharaca  
le regala su petaca.  
Por la tarde Rafael  
le contrabrinde un burel  
porque limbo y paraíso  
se abracen en proindiviso.  
A 'Lechuga' otro inocente  
que le vio aquella mañana  
le pintó en óleo valiente:  
José Gutiérrez Solana.

Como buen aficionado, Gerardo Diego es catador de grandes toreros, y reconoce en verso la técnica y calidad del gran peón y formidable banderillero, Luis Suárez Magritas. Perteneció a las cuadrillas de Vicente Pastor, Rafael El Gallo, Joselito, Juan Belmonte, Chicuelo, Algabeño, Diego Mazquiarán Fortuna, Martín Agüero, Antonio Márquez, Cagancho, Alfredo Corrochano, Matías Lara Larita, Ignacio Sánchez Mejías y aún torea después de la Guerra Civil en la cuadrilla de Antonio Bienvenida.

#### 'Magritas'

Voy a evocar de Luis Suárez la norma,  
voy a enhebrar en mi verso su hilo,  
reflorece su purísimo estilo,  
clásica musa.

Andan sus pasos prudentes y sabios,  
andan de frente, cuarteán apenas,  
suben y bajan sus brazos. Atenas  
nace de nuevo.

Mírale al toro quieto, quieto, quieto,  
siéntese esclavo del ritmo inaudito.  
Debió arrancarse y aguarda: que el rito  
logre su colmo.

Ya se decide el astuto, y el hombre  
-ángel acaso- respunte tangente  
casi acelera, sin prisa, fuyente.  
Vértice amaga.

En su poetización del  
toreo y de los toreros,  
trata especialmente el  
fenómeno insólito  
que supuso taurina y  
socialmente la aparición  
de Manuel Benítez  
'El Cordobés', en la  
década de los años 60,  
lanzado por un taurino  
audaz e ingenioso,  
Rafael Sánchez Ortiz  
'El Pipo'.

Ya es inminente el encuentro, el encuadre.

Las banderillas brotan de la faja.  
Manos arriba se unen. Fuego baja.  
Cumbre redonda.

Vuelven al cielo los brazos, las alas.  
Vivo milagro cumplido, el embite  
se hinca en el aire. No hay prisa, no hay  
quite.  
Queda el aroma.

La primera parte del libro 'El Cordobés' dilucidado y Vuelta del Peregrino es de referente taurino y la segunda, de tema vario sobre ciudades, monumentos, personajes y paisajes. En su poetización del

toreo y de los toreros, trata especialmente el fenómeno insólito que supuso taurina y socialmente la aparición de Manuel Benítez *El Cordobés*, en la década de los años 60, lanzado por un taurino audaz e ingenioso, Rafael Sánchez Ortiz *El Pipo*.

Experimentador de todas las posibilidades estilísticas de la lírica, el ilustre poeta santanderino, distinguido en 1979 con el Premio Cervantes, el más importante de las Letras españolas, es un gran animador de la poesía. Sirva como broche de oro estos versos dedicados al diestro de Palma del Río:

#### 'El Cordobés' dilucidado

'El Cordobés'  
-¿lo ves?, ¿no lo ves? -  
no es lo que es,  
es lo que no es.  
'El Cordobés' es una estrategia  
y de tanto como se entrega  
y se arrima  
las balas le pasan por encima.  
'El Cordobés'  
es el toreo al revés  
y es el mechón de través  
y la muleta rabieta veleta  
pero sujeta  
-derecha, izquierda-  
a la escondida rima  
de eco en eco canta y se aproxima.  
'El Cordobés'  
es el bordón reñido con la prima  
y la mecánica muñeca  
que tuerce y quiebra la embestida seca.  
'El Cordobés' es el toreo en inglés,  
en danés  
y en pequinés  
y en volapuk y sin mover los pies.  
¿Sí no te quitas tú te quita el toro?  
A 'El Cordobés' el toro no le quita.  
'El Cordobés' imita la mezquita  
menos cuando andando andando  
se va del toro y es Pasos Largos con todo  
el alijo  
por Sierra Morena  
-"adiós, mi hijo",





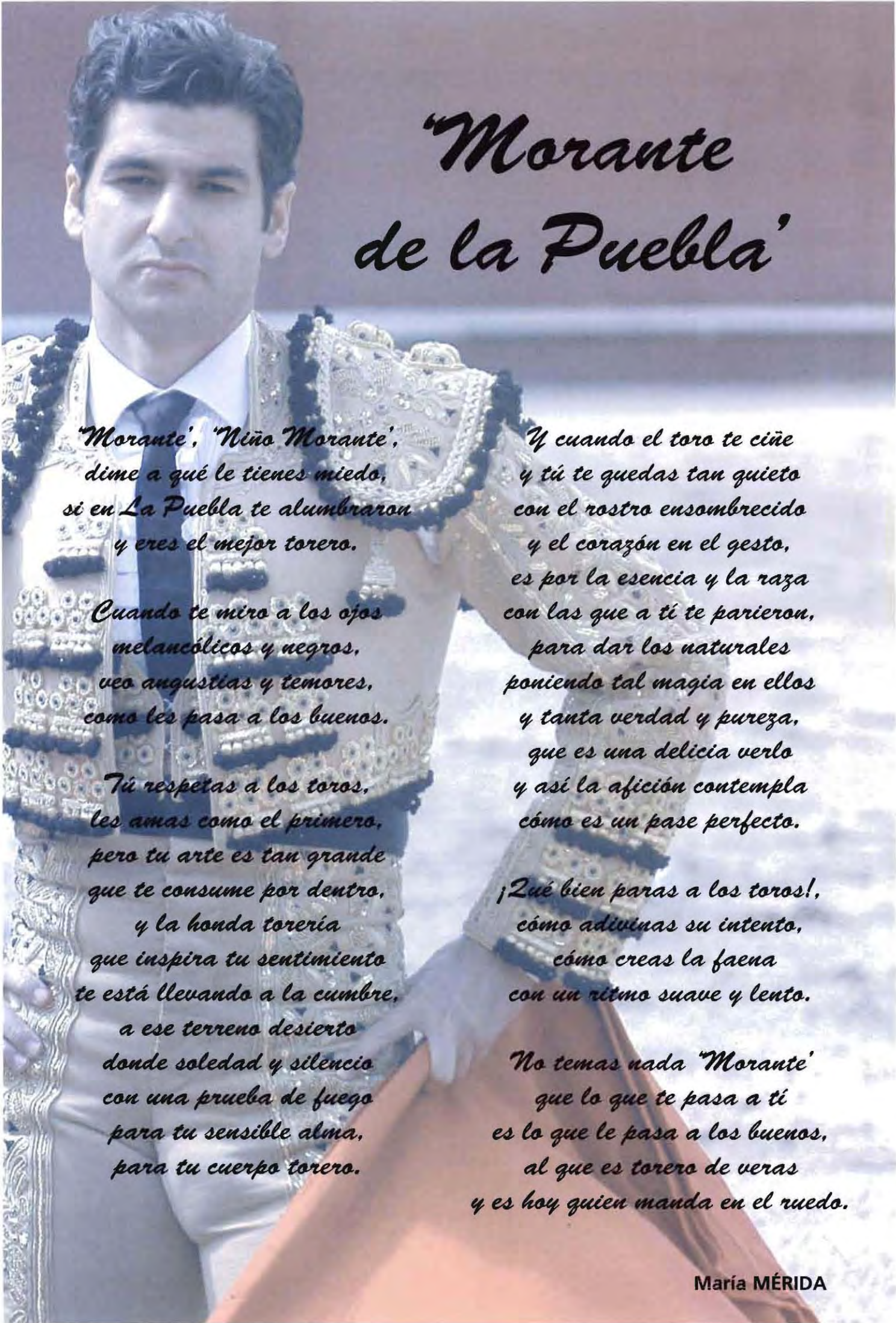
Al diestro Manuel Benítez le dedica Gerardo Diego los versos de 'El Cordobés dilucidado'.

dice a mi lado una chilena—.  
Él es rural y tónico y sonoro.  
Bendito sea 'El Cordobés' de oro  
y sus salidas por Úbeda cerrera  
y cuando sale el sol por Antequera.  
'El Cordobés' hereje  
excomulgado sin concilio exprés  
por su tejemaneje  
y porque suma: dos y dos son tres.  
'El Cordobés' de puja y de subasta,  
de espaldas y al trasluz, al sesgo, al bies,

que se inventa con casta  
el toreo que es porque no es.  
'El Cordobés' no sabe ya si existe  
y se palpa y se suena y se jalea  
y en raptó como Elías por el cielo se  
pasea.  
Y tú, recalcitrante negativo y triste,  
vete a ver al fenómeno y al número  
y apúntate al catecúmeno  
de la flámula y la fe de 'El Cordobés'.  
De 'El Cordobés',

ay,  
que en San Sebastián le cantan ¡bail  
y que en Bilbao le gritan ¡es!  
¿Y en Málaga? Por supuesto, ¡oui!, ¡ja!,  
¡yes!  
'El Cordobés'  
podría ser un gran torero  
pero  
él prefiere ser un ente  
terráqueo y refulgente:  
'El Cordobés'.





# *“Morante de la Puebla”*

*“Morante”, “Niño Morante”,  
dime a qué le tienes miedo,  
si en La Puebla te alumbraron  
y eres el mejor torero.*

*Cuando te miro a los ojos  
melancólicos y negros,  
veo angustias y temores,  
como les pasa a los buenos.*

*Tú respetas a los toros,  
les amas como el primero,  
pero tu arte es tan grande  
que te consume por dentro,  
y la honda torería  
que inspira tu sentimiento  
te está llevando a la cumbre,  
a ese terreno desierto  
donde soledad y silencio  
con una prueba de fuego  
para tu sensible alma,  
para tu cuerpo torero.*

*Y cuando el toro te ciñe  
y tú te quedas tan quieto  
con el rostro ensombrecido  
y el corazón en el gesto,  
es por la esencia y la raza  
con las que a tí te parieron,  
para dar los naturales  
poniendo tal magia en ellos  
y tanta verdad y pureza,  
que es una delicia verlo  
y así la afición contempla  
cómo es un pase perfecto.*

*¡Qué bien paras a los toros!,  
cómo adivinas su intento,  
cómo creas la faena  
con un ritmo suave y lento.*

*No temas nada “Morante”  
que lo que te pasa a tí  
es lo que le pasa a los buenos,  
al que es torero de veras  
y es hoy quien manda en el ruedo.*

María MÉRIDA





# BBVA, un grupo financiero global que apuesta por la innovación como palanca de progreso.

En estos 150 años siempre hemos buscado crecer con nuestros clientes. Así nos hemos convertido en el primer grupo financiero español absolutamente global, el único banco español y latinoamericano con presencia operativa en Asia. En un banco que apuesta por la expansión internacional, que utiliza la innovación como palanca de progreso y que cuenta con un portfolio de productos y servicios creados para aportar las mejores soluciones a nuestros clientes.

Nuestra estrategia se apoya en tres pilares básicos: perfil de riesgo, eficiencia y rentabilidad. Lo que nos lleva a ser uno de los mejores bancos del mundo.



El camino a la calidad es algo que se puede tocar con los dedos.



## Nuevo Toyota Avensis 2007, ahora con Navegador de pantalla táctil.

### Equipamiento de serie:

- Navegador GPS con pantalla táctil de 32.000 colores
- Nuevas llantas de aleación de 17" (16" en 1.8 VVT-i)
- VSC (control de estabilidad) + TRC (control de tracción) + BA (asistencia de frenada)
- 9 airbags (airbag de rodilla incluido)
- Climatizador automático con regulación dual
- Cruise control (excepto 1.8 VVT-i)
- Sensor de luz y de lluvia
- Radio + lector de CD, con capacidad CD MP3 y CD WMA + 8 altavoces + mandos en el volante + procesador digital + ASL (nivelado automático de sonido)
- Retrovisor interior electrocromático
- Retrovisores exteriores termoelectrónicos color carrocería, plegables electrónicamente e intermitentes laterales integrados

### Gama Toyota Avensis 2007:

Motorizaciones D-4D Diesel: 2.0 126 cv., 2.2 150 cv. y 177 cv. Motorizaciones gasolina VVT-i: 1.8 129 cv., 2.0 147 cv. y 2.4 163 cv.



TODAY TOMORROW **TOYOTA**

GARANTÍA  
**3** años  
o 100.000 Km.

FINANCIAL  
SERVICES



Información y prueba:  
902 342 902

Gama Toyota Avensis. Consumo combinado entre 5,5 y 9,6 l/100 km. Emisiones de CO<sub>2</sub> entre 146 y 228 g/km.